

# SCRIPTA IN IGNE

Una antología de La Fragua



# SCRIPTA IN IGNE

Una antología de La Fragua



PROYECTO EDITORIAL  
CINCUENTA años

COLECCIÓN  
VOCES QUE CUENTAN

*SCRIPTA IN IGNE*  
Una antología de La Fragua





Directorio

**Dr. Carlos F. Natarén Nandayapa**  
RECTOR

**Dra. María Eugenia Culebro Mandujano**  
SECRETARIA GENERAL

**Dr. Oel García Estrada**  
SECRETARIO DE IDENTIDAD Y RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA

**Mtro. Gabriel Velázquez Toledo**  
DIRECTOR EDITORIAL

*SCRIPTA IN IGNE*: una antología de La Fragua

Es una obra editada de forma digital en conjunto de la Universidad Autónoma de Chiapas y La Fragua

Dirección editorial: Mtro. Gabriel Velázquez Toledo

Coordinador: Sergio Omar Pérez Méndez

Diseño de portada: Sergio Omar Pérez Méndez

Diseño de logotipos: Carlos Hibrajim Arroyo Platero

Corrección de estilo: La Fragua.

Autores: Arroyo Platero Carlos Hibrajim, Cahuaré Gutierrez Josué Caleb, de la Cruz García Carlos Darinel, Gómez Velázquez Jaime Gustavo, Gordillo Yáñez Jorge Daniel, Hernández Gómez Steve Francisco, Liévano Morales Víctor Manuel, Mazariegos Ramírez Karla Itzel, Pérez Méndez Sergio Omar, Santos Pérez Edvin Abner, Trujillo Marín Elisa, Villafuerte Mota Santa Jayyim Nazareth.

ISBN: 978-607-561-220-1

1ª. Edición 2024



D.R. © Universidad Autónoma de Chiapas  
Boulevard Belisario Domínguez km 1081, sin número  
Terán, C.P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

México, 2024.

# Índice

*Escrito en fuego: a modo de historia y saludo*

Daniel Yáñez

I. Sonetos

Diferimiento de la muerte

Si la razón del animal

Me pregunto en qué consisten mis versos

La causa del rosal

El árbol de la muerte

Alguien lee y se lee en algún estudio

Para una muerte sencilla

El amor destejía por la noche

II. Otras composiciones

Visión semifuturista de la ciudad

Visión de la sacerdotisa en el templo (poema tarológico)

Un misterio

Agradecimiento

La intuición

Por un segundo, para siempre, adiós

Darinel García

Carlitos

La confesión

Carnaval

El gringo

Carlitos

Ensayos

El pánico de la muerte

Las intensidades del perdón

De la amistad

Edvin Santos

I

Animal gregario

Hibrajim Platero

Malagueña de agua dulce (fragmento)

Torre

Arcos

Me iré con la luna, cuando baje la luna.

Cuando llega la tarde

Cuando ve a la Narcisa luna

Ladridos a la luna

Aullidos a la luna

Cuando se alza el alba

Se fue con la luna

Retrato

Soldadito de plomo

Transilvania

El chaleco asesino

Marca de labial

Adán

Chéjov

Quietud

Jayyim Villafuerte

05 agosto de 2021

Pensamiento 2

Dime

Itzel Ramírez

El miedo de ser

Renací

Somos

Adiós

Eres

Mayo

Ella

Habitas en mí

Amor

A través de ti

Sangro sobre tu recuerdo



[Plegarias vanas](#)

[Ignórame](#)

[Jaime Gustavo](#)

[Los vecinos](#)

[Ven conmigo](#)

[Josué Cahuaré](#)

[Haikús](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[VII](#)

[VIII](#)

[IX](#)

[X](#)

[XI](#)

[XII](#)

[XIII](#)

[Versos libres de cumpleaños](#)

[Lis Mar](#)

[El tono correcto \(fragmento\)](#)

[Minería mental](#)

[Sergio Méndez](#)

[Camila](#)

[Nocturnos diamantes](#)

[Crónica en falsa poesía](#)

[Steve Hernández](#)

[Robinson 401 \(fragmento\)](#)

[L. Sparring \(fragmento\)](#)

[El loco](#)

[Revolución](#)

[Dos sonetos de ciencia ficción](#)

[I](#)



## II

Víctor Liévano

El ojo de agua

Me siento solo

Querida amiga

Amor a México

Lagrimas bajo la lluvia

## ***Escrito en fuego: a modo de historia y saludo***

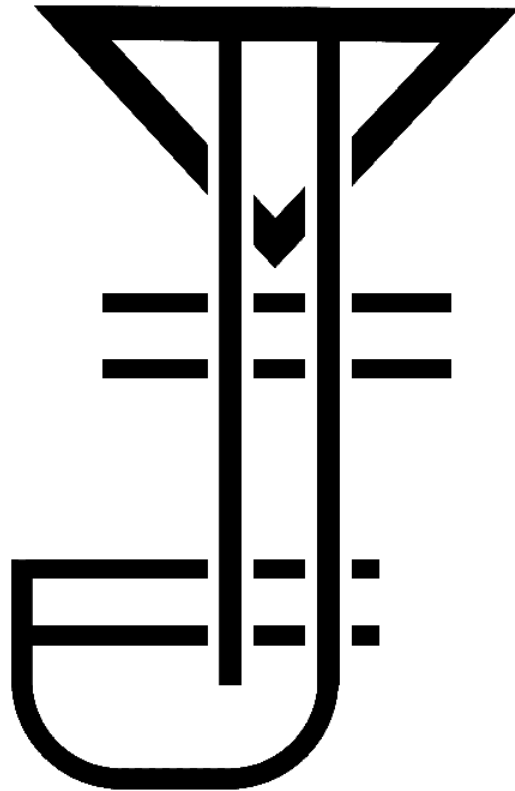
Como una presentación de *La fragua*, debemos mencionar su origen una tarde de septiembre de 2023, en los pasillos de la Universidad Autónoma de Chiapas. Cinco miembros fueron los fundadores, luego se agregaron otros para engrandecer a la agrupación. La idea primigenia era la de ser un lugar en el cuál explorar y desarrollar las inquietudes creativas y literarias de sus miembros, con el tiempo estos primeros esfuerzos se tradujeron en creación de textos, conversatorios y demás actividades que fueron involucrando a la comunidad estudiantil, con el afán de alentar a otros jóvenes tanto a la lectura como a la escritura.

A modo de celebración de aniversario (no planeado), se reúnen una serie de obras, cuyo nacimiento está precisamente relacionados con los ejercicios desarrollados dentro de las reuniones *fraguenses*. Sus miembros reconocen el trabajo que aún les falta por recorrer, para crecer y mejorar en este mundo literario, pero sirva como ejemplo del esfuerzo y lo que se puede lograr cuando se tiene compromiso con el arte y la creatividad.

Al momento de la realización de esta antología, trece miembros conforman a *La fragua*, siendo todos los que aquí veras, más uno que por diversas cuestiones no pudo ser partícipe de esta edición, creemos conveniente mencionarlo en este apartado a C. Iván Laparra, miembro activo en otras actividades con la firma del grupo, mientras a los demás, dejamos que tú nos conozcas mediante los textos. No hay ninguna otra intención detrás de este libro más que la de divertirnos (como autores y lectores) y disfrutar de la literatura, con la espera de que el grupo crezca tanto en miembros como en logros.

La Fragua.

**Daniel Yáñez**



## I. Sonetos

### Diferimiento de la muerte

Diferida, la muerte, diferida,  
apartada del rostro cotidiano  
de la secuencia viva de la vida;  
de los gestos sabidos; de la mano;

diferida, la muerte, de los vivos  
—de los rastros que mientras tanto viven—,  
como un rostro sin rostro, sin furtivos  
movimientos que en algo se motiven;

diferida, la muerte en nada existe.  
¿Cómo podría? ¿Luego quién se muere,  
si no la vida que en su fin se hiere?

Diferente, la muerte no persiste  
para nadie: una noche en sí completa,  
impensable, indecible —y secreta.

## Si la razón del animal

Si la razón es filo sofrenante  
o lámpara impasible y luz abstracta,  
y un tajo de lumbrera mansuefacta  
se marca de razón en el semblante,

¿por qué mi voz es voz entreverada  
con la noche sensible, con el ruido,  
y una huella camina en mi sentido  
oscura, como oscura es la zarpada?

¿Y por qué un infinito abismo lejos  
se antoja la intuición, tácito olfato,  
cadena desunida de reflejos?

La razón es menguante en donde voy  
siguiendo el rumbo ciego, inciente y lato  
del animal que por lo tanto soy.

## **Me pregunto en qué consisten mis versos**

El verso no es un vaso conocido de cobre  
que adornan amarillas telarañas lucientes.  
De abalorios plateados los fijos continentes  
no son los versos. Trago oscuro, vino salobre,

el verso es acertijo de un corazón de cobre.  
Honda zozobra roja que se encrece en lucientes  
contenidos sentidos sin signos continentes,  
el verso, vivo el ritmo, es la sed de agua salobre.

Bendecir con un lujo las formas del lenguaje,  
oscurecer crepúsculos, brillantar un cielo,  
acariciar la cruz que bien mirada no existe,

esto no es verso. Nonato del lenguaje  
interior y ondulante, silbo de un plúmbeo cielo,  
mi verso —bien mirado— todavía no existe.

## La causa del rosal

No el pensil de erotismo primoroso  
—fingido bacanal sin torva apuesta—,  
que sin placer mutila en una cesta  
los dijes marchitables de tu gozo;

no mano jardinera, no el acoso  
de la poda bidente que se enhiesta  
por afilarte y dar en una cresta  
lo que en un campo das voluminoso;

rosal de vivo arrojito que te mueres,  
no es tu causa el extremo que te mata  
de estos fines sembrados, ni deberes:

es el calor de tierra, tierra lata,  
truenos de agua escondida y rosicleres  
que entibian luz al campo que desata.



## El árbol de la muerte

La muerte es árbol que enraíza, ardiente,  
dentro del íntimo calor del mundo  
y se quema de copa a lo profundo  
en lumbre, flama, rayo, ardor latiente.

Desde espiral ramaje, rubicundo  
conjura sombras sobre luz naciente,  
chispas, yesca que abrázase de frente  
a de cenizas médano infecundo.

El árbol de la muerte, cicatriz,  
lágrima hirviente del subsuelo, acrece  
vuelto ya en humos, tórrido cariz

que aun de helada tierra se aparece;  
porque la muerte es quema en la raíz,  
quema en el tronco, y quema aunque oscurece.

## **Alguien lee y se lee en algún estudio**

En su estudio, preclaro y verdeciente  
como jardín de sapienciales flores,  
entre el desierto ignoto que de errores  
distingue la semilla de la mente,

el sabio, que figura un artesano  
del concepto de acero, del problema  
permanente, un artesano del noema  
único y diferido, mercuriano,

lee las líneas de un volumen grueso,  
abierto al mundo como una pintura  
que contiene al pintor y el marco endurece,

y el volumen lo sigue de regreso,  
lo observa y lo pregunta y lo difiere,  
y a la flor que en estudio verdeciere.

## Para una muerte sencilla

Morir, morir por siempre, sin sonido,  
sin murmullo chirriante, sin alerta,  
bajo una noche limpia que revierta  
la estrella crucifija que he vivido;

morir, morir por siempre, con tranquila  
cerradura de párpados incisos;  
morir con una suerte de permisos  
que sugiere la paz de la pupila;

morir, morir por siempre yo quisiera,  
saber —y no saber— que fue cualquiera  
la noche eterna de mi breve día;

saber —y no saber, todo de pronto—  
que me entierro en el monte que tramonto  
y que muero en la vida que vivía.

## **El amor destejía por la noche**

El amor destejía un manto roto  
en las sombras que el tiempo atelaraña.  
Los estambres de adiós, la filigrana  
de algún llanto cortaba con un pronto,

y me invitaba a decorar su rostro  
con trazos de papel color de carta.  
La risa del amor estaba blanca.  
Los ojos del amor miraban todo.

Y había en la nariz del sueño un hilo  
del manto de las ansias y el olvido  
que volando salió en un estornudo.

Entonces días garrapatas, veces  
ciertas se despertaron, y alfileres,  
el manto a rezurcir con sus rasguños.

## II. Otras composiciones

### Visión semifuturista de la ciudad

Mira: una ciudad ladeada en un futuro  
conecto, novedoso de poderes,  
que se deshace en ruidos y murmullos:  
una visión:

mira:

a un bache rojiazul se va el moderno, el progresivo caudal de la industria,  
caudal salpimentado a bala y guiño, caudal renegrecido por la maña,  
en que se ven los rostros pixelados y concurridos desastrarse en busca  
de un ángulo absorto del tiempo, exacto, que los preserve un poco del  
mañana:

mira que no te mueras mañana tú también:

mira:

te enrolla en una lona y no te lanza del cielo de cristales del partido  
lo diverso de la esperanza a secas, rumor detrito de la ideología,  
y te sacudes, y te sale yesca que no incendia ni el corazón ni el grito  
sino el miramebién y la empatía olvidable de una foto que alucina:

mira que no alucines tú también:

mira:

si Marinetti visitara hoy, si Marinetti reviviera hoy  
en las costras futuras y modernas de la ciudad, diría a rajatabla  
que el silencio electrónico, que el ruido de cien mil espectáculos del yo,

que un vacío kilobyte es más bello que la Memoria de la Democracia.

## **Visión de la sacerdotisa en el templo (poema tarológico)**

Arriba, hacia adelante, con la forma cambiante de unos ojos  
un templo se adivina como un signo de todo.

Lo observa desde el centro la impasible  
sacerdotisa con mirar de sueño,  
y espera al peregrino ceguezuelo  
que intuye con cansancio sus atriles.

Un secreto susurra, ofrece un libro  
de transparentes hojas infinitas,  
y corona la luna, la rendida  
luna bajo sus plantas sin vestido.

Siembra en el templo rosas y palmeras,  
y rosas y palmeras son el templo,  
al que regresa el peregrino viejo  
de sus días en tierra y en arena.

Arriba, hacia adelante, con la forma cambiante de los ojos,  
un templo se adivina como un signo de todo.



## Un misterio

No has aprendido a ver el signo oculto del mundo.  
Estás cegado. Miras, arrojando al vacío  
tu razón que se inquieta como espuma de río,  
nada más que burbujas vanas de lo profundo.

Miras y nada miras en el mundo que miras.  
Tus linternas te ofuscan y te ilusiona el día:  
hay una que te apunta, una reflexiva guía  
que se pierde en la nada del mundo en que te miras.

Si te distraes sientes que siempre te repites,  
y sin embargo ignoras la existencia fértil  
de la rosa primera que es la fragancia viva  
en el aire que pronto en la consciencia se esquivo.

No has aprendido a ver el signo oculto del mundo.

Miras y nada miras en el mundo que miras.

## Agradecimiento

Tú sí sabes estar dentro del fuego.

Fuego y muecas del día  
te enfrenta el disfórico desierto  
del cambio. Tú, Proteo natural,  
tú, natural Proteo,  
arrostras los incendios, la ceniza.  
Eres la sombra y sombra que conoce  
los huecos fáciles de los silencios  
continuos, deslizables,  
más allá de los fines y comienzos.

Tú sí sabes estar dentro del fuego.

Tú, Proteo de tierra,  
más pareces semilla que una flor.  
Flores y ramas quema secas, quema  
este desierto metafórico  
del cambio. Tú, paciente, la sonrisa  
no eclipsas si equivocas el destino.  
Tú no tienes destino.  
Tú ya te despediste del destino,  
con un ramo de quemas y de pasos  
de seña apenas contra el viento, lejos,  
lejos, lejos, Proteo, tú, en el fuego.

Tú sí —quizá sólo tú— sabes estar dentro del fuego.

## La intuición

La grama clara, el mundo que se extiende  
—un particularmente mundo abierto—  
que en matemáticos decursos quiebra,  
riega su forma abstracta y da al encierro.

La luna oscura, el ritmo inciente, manchas  
que en cera y en carbón intuido imprimen  
con teoría veraz, imagen cierta  
que un evento consecuente y raro extingue;

mi cuerpo entero, cuando no la gente,  
lanza señas de su verdad que ensarta  
en episteme erótica y florida  
cuyos dijes en un segundo saltan;

la grama, el cuerpo, el mundo apilan sombras  
que pesan mi conciencia inconsistente,  
y dan ratos al mundo de ordenado,  
que desordenan, del mundo, la mente.

## Por un segundo, para siempre, adiós

*La noche que atrae al sueño  
posee la luz de mi vida  
(Escrito en una lápida del siglo II)*

*¿Lo recuerdas?*

Sí, lo recuerdo:

por un segundo se perdió la vista,  
por un segundo, del color de todo.

Me dejaron los ojos agua negra  
lejanos de los tonos diferentes y  
una brisa nomás, de movimiento  
cansado se calló en las sombras  
entonces indistintas de siluetas.

Quebró también tu voz constante  
el silente rumor de la quietud,  
y lo recuerdo como un trazo abrupto  
—lo recuerdo— de calma intolerable  
en la escritura del pasar del día.

Estuvimos ahí,  
bajo el eclipse,  
adentro del silencio de las formas.

No supe distinguir el tiempo.

Pasó tan rápido, como una brisa  
o un gesto indiferente de la noche.

*Como un reflejo el párpado del cielo,  
como un reflejo imprevisible,  
se ocultó en sí. No entiendo por completo  
lo que pasó después, lo que recuerdas.*

*Por un segundo supe por el tacto  
que no éramos iguales a la noche,  
y entonces fue la noche un gesto leve  
que todo lo igualó, por un segundo.*

*¿Lo recuerdas?*

Lo recuerdo.

*¿Y qué pasó después? Mis ojos negros  
o mi voz quebradiza, telaraña  
de alambres desunidos, vanescentes,  
fueron o fue un lugar como cualquiera*

*¿Y qué pasó después?*

No podría decirlo, no del todo.

Las arrastraba quieta, sin tocarlas,  
la intuición que alumbraba por detrás,  
la intuición de los días —lo sabíamos—:  
debajo del silencio del eclipse,  
se pronunciaron, como por sí mismas,  
unas palabras diferentes,  
al mismo tiempo lejos y cercanas.

Yo no podría comparar el signo  
intempesto, aquel signo que escuchamos,  
yo no podría, y lo recuerdo  
con la aprensiva luz de mi memoria.

*¿Recuerdas?*

*No recuerdo.*

Y entonces terminamos de escuchar,  
con los oídos quebradizos,  
y los párpados poco a poco abiertos

hacia los bordes de las cosas.

*¿Y qué pasó después?*

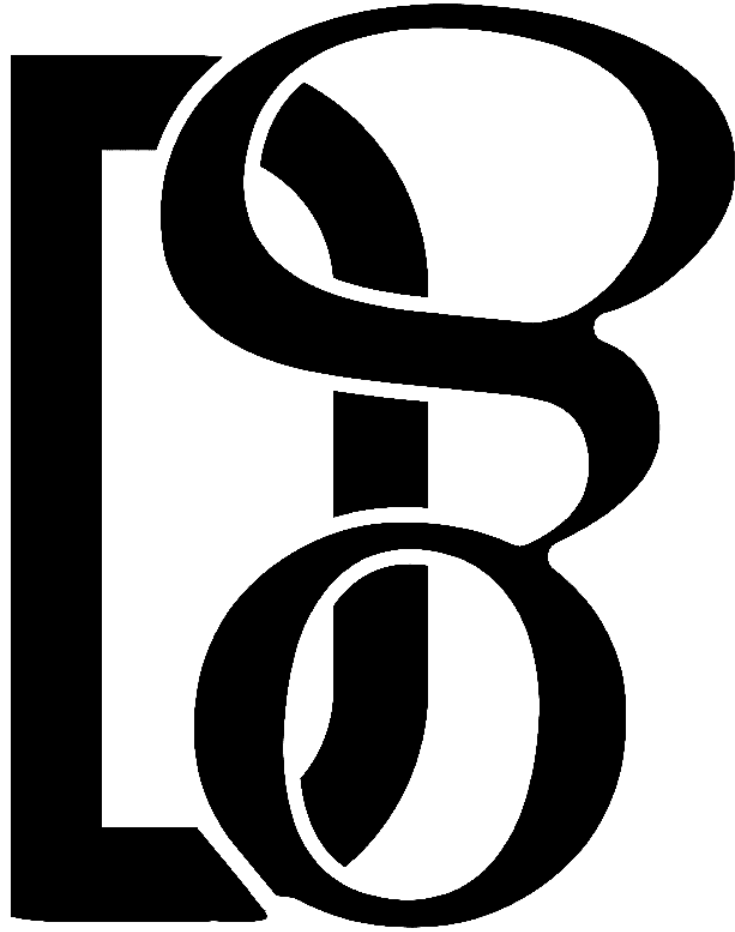
Y después se condensaron las palabras,  
esas palabras coruscantes, en sombras verdaderas.

Se vio de nuevo.

Y eran también contornos  
de la prolija densidad de la costura  
que ataba la mirada confundida;  
un primer rayo diurno que regresa,  
o el humo de la luna que se va.

No quisiera decirlas. Ya se han dicho,  
como por nadie —no recuerdo—  
esas palabras separadas  
por un segundo para siempre.

**Darinel García**





## Carlitos

*El hombre es libre, salvo lo que posee  
de más profundo. En la superficie,  
hace lo que quiere; en sus capas  
más oscuras, "voluntad" es un  
vocablo carente de sentido.  
(Ese maldito yo, E. M. Cioran)*

## La confesión

Es cierto, señor juez, yo fui quien lo mató. Se lo ganó. Durante toda mi vida fui tranquilo en la medida que pude. Desde mi infancia siempre me vi como víctima de otros con ataques en todos los sentidos. Me insultaban, me golpeaban, me humillaban. Yo siempre respondía con una sonrisa que trataba de disimular mi miedo y ganas de llorar. Quería aparentar frente a mis agresores que no me afectaban sus acciones, así me enseñó mi papá a defenderme, que si no les hacía caso me dejarían en paz. ¿Qué más puede hacer alguien tan mermado en lo físico y dotado de pequeñeces y debilidades? Nada. Sólo sonreír y esperar que todo se detuviera. Dentro de mí, a la altura del medio torso, crecía un dolor inexplicable, que más tarde cobraría sentido.

Le repito, señor juez, adonde quiera que yo ponga un pie me veo ofendido por quienes me rodean. Soy un imán de ese tipo de gente. Yo, me vi forzado a cambiar de actitudes y costumbres, forjar necesariamente una visión más alta que los demás. Yo me convertí en mejor persona, porque creía que el problema estaba en mí, pero solo me condujo a estar con mejores mediocres. Toda la vida, señor juez, ha sido la misma historia. He contenido ese pequeño dolor que fue creciendo, cultivándose en mi corazón y fijando en la memoria los rostros de los que algún día vería sufrir. El temor se convirtió paulatinamente en rabia. Un odio que se extendía, que podía sentir cómo emanaba de mis costados al caminar.

Sí, quería venganza. Los quería a todos muertos. Preparé mi lista con sesenta y tres nombres. Hombres y mujeres por igual. Y un buen día, perdí los ánimos, y poco a poco esos constantes episodios rabiosos en los que me quedaba viendo fijamente un lugar, mientras imaginaba cómo cometía los actos más inhumanos jamás llevados a cabo por otro hombre que haya pisado estos tribunales, se redujeron. Me sumergía en un baño de sudor que me reafirmaba el ánimo, para mí era como bautizarme.

Pero desistía, le digo. Tramaba planes que yo mismo echaba abajo. No crea que fue por miedo. A mí no me da temor sentir la sangre tibia escurrirse hasta el codo, ni asco siento por el olor a hierro. Simplemente, perdí la motivación. Hasta ese día. Si se acumulan más de veinte años de odios pequeños, como un ahorro diario de puros centavos, uno siempre termina por explotar. No soporto a la gente. La gente grosera y miserable que se la pasa haciendo el mal. Siempre recuerdo mi vida, esa parte de mi vida, que gracias a la obra bondadosa de Dios, se mantiene borrosa, lejana. Pero el sentimiento se ha mantenido fresco. El malo es siempre malo, sin importar nada. De esos hay que deshacernos sin lástima, no han aportado a esta sociedad más que daños. Por eso al malo hay que matarlo. Bueno es aquel que mata en nombre de la civilidad, de la ética y las buenas costumbres. Que los malos se maten entre ellos está bien. Yo no estoy en contra de eso, incluso si llego a ser yo malo, pido que se me asesine como a un perro, sin miedo.

Pero ese día, señor juez, oiga bien, ese día no tenía pensado descontar a uno, en serio. Ese tipo estaba agrediendo a una muchacha y nadie se dignaba a ayudarla. ¿Ve a lo que me refiero? Es malo aquel que hace tanto como el que no. Pero yo soy bueno, muy bueno a diferencia de todos esos. Saqué de la mochila una navaja, de esas que venden en las papelerías, de filo agudo. Me acerqué por detrás, porque con esos no hay que tener

honoros, y le amenacé con cortarle el costado del cuello. Se detuvo. Sentía valor y miedo, me temblaban las piernas y quería echarme para atrás, incluso sentí que me orinaba.

Pero soporté. El tipo era más grande que yo y sabía que podía agarrarme como trapo si quisiese, así que no di tiempo a nada más y lo corté. Un salpicón de sangre brotó hasta los zapatos de una persona. La mano se me tiñó de un carmesí destellante. El tipo ese volteó a verme con unos ojos adoloridos y confusos, hasta que se le pusieron blancos y azotó sobre la calle ensuciándola con sangre tibia.

Me agarraron ahí mismo. Esos otros traidores que, cuando se hace algo en nombre del bien, se echan para atrás. Cobardes y sacones. Yo les hice un favor, más a la chica que estaban golpeando, para que al final terminara declarando en mi contra. Siempre me han humillado sin importar dónde me encuentre ni con quién. Yo sé que actué en nombre de un bienestar, aunque me estén pagando de esta forma tan desagradecida. Señor juez, le pido, por favor, que dicte sentencia en nombre de esta justicia que profeso, que nos hace falta, yo seré quien traiga paz a sus hogares. Lo juro, que me castigue Dios si no son mis ideales, convertidos ahora en promesa, hechos con total sinceridad y amor. Yo...

—Carlos, ¿con quién hablas?

## Carnaval

—¡Que lo quemem!

—Oiga, doñita, ¿qué pasó pue’?

—Es que el muchacho le prendió fuego a todo el montón de cuetes que había allá. Salieron todos disparados. A mí me pasó uno sobre la cabeza, lo bueno que alcancé a esconderme, si no, hasta yo hubiera llevado.

—¿Pero no hay herido?

—Sí, ya se llevaron varios en la camioneta de don Chucho. Un pobre chamaquito le explotó en la cara, dicen que se salió su ojito.

—Ay, no, que maldito ese.

—Sí pue’

—¡Péguenle primero!

—Ay, señor, lo van a matar.

—Pero pa’ que se mete con los carnavales pue’ si esos tranquilos andan ahí bailando, es fiesta, es tradición. Sí hacen su escándalo ya borrachos y a veces te ofenden pero es entendible, ‘tan jóvenes, si te metés con ellos se van a defender, pero mientras ahí que estén, mejor no decirles nada.

—Sí pue’ doñita, pero es que a veces sí se pasan, ya no es como antes que era solo bailar. A una mi prima la manosearon entre varios de esos cuando regresaba a su casa, ¿y qué hicieron? nada, rápido salió la casa del pueblo a defenderlos. Hay los mira uste’ con sus carotas de que no hacen nada.

—Sí pue’ hijita, pero saber cómo iba la muchacha también, a veces lo buscan.

—¡Suéltenme, malditos! ¡Malditos todos ustedes!

—Ya mejor que se calle el muchacho, a ver si lo perdonan.

—No creo, los carnavales son malditos, no se dejan. Se hacen respetar.

—Ay, no, doñita, yo lo miro muy exagerado que lo queman vivo al pobre.

—No, ‘ta bien que se defiendan. Yo estoy de acuerdo con que lo queman.

—No diga eso, no es bueno desearle la muerte a las personas.

—Pero cuántos no hirió y mató ahorita, si aparte del niño, había un viejito que le explotó en la espalda. Y una señora que estaba cerca de los cuetes se le metió uno debajo de la falda y ahí explotó. Eran chorros de sangre, dicen que tenía várices, se la llevaron grave. Ahí se ve el charco de sangre.

—Sí, ya vi. ¿Qué le hicieron pue’ al muchacho que vino a hacer su desmadre?

—Ay, no sé, hijita. ha de estar loco. Mira cómo anda vestido, tiene aretes y tatuajes. A lo mejor anda drogado.

—¿A qué hora fue?

—Saber, yo igual vine a chismosear, ja, ja. Pregúntale a la señora que está allá, a ver qué te dice.

—Ahorita vengo pue’.

—¡Mátenme! ¡Mátenme! ¡O yo los mato primero!

—Oiga, ¿qué pasó con el muchacho que lo quieren matar?

—Es que vino a echarle fuego todo el montón de cuetes, hirió bastante gente y creo que hasta mató. Ahorita le avisaron a mi hijito que una señora se murió desangrada, le explotó el cuete entre las piernas, ya ves que en el *feis* rápido se entera uno.

—Pero ¿qué le hicieron?

—Nada. ‘ta loco. Aquí andaba alegre la fiesta, un gran escándalo que traían los carnavales, así como es pue’ la tradición. Andaban queme y queme cuetes, cuando de repente se escuchó la tronadera. Todos salieron corriendo. Al final de toda la bulla ya empezamos a escuchar gritos, ahí fue que empezamos a ver lo que había pasado.

—¿Y quién es?

—¿El muchacho? Ahí en esa casa vive. Se llama Carlos. Lo entraron a sacar entre varios. Ahí apuñaló a otros dos. Lo sacaron abrazado de su perro.

—¿Y el perro por qué?

—Es que se infartó de tanto ruido, estaba todo tieso. Tenía sangre en el hocico y en las orejas. Las uñas se las hizo pedazos de tanto que quiso brincar la barda.

—Ay, pobrecito.

—Pero es animal, muchacha. Por animal ‘ta llorando. El perro no siente como nosotros. Son salvajes.

—Pues qué le digo, a lo mejor lo quería mucho su perro.

—Saber, yo estoy esperando que le echen fuego, bien merecido lo tiene, tanto mal que hizo.

—Es que los carnavales también no ayudan, son bien groseros.

—Ni andés diciendo nada mejor. Las tradiciones se respetan. Ni que fuera la primera vez que se queman cuetes, acostumbrados deben estar ya. Y si tanto es, mejor que no tengan animales en sus casas. Porque que tradición es tradición y así se va a hacer siempre. Y el que no le guste hay lo vamos a solucionar en la casa del pueblo, ellos son autoridad aquí.

—¡Ya quémenlo, pa’ que bailemos mientras arde el puto!

## El gringo

—Don Carlos, buenas tardes, ¿qué pasó?

—Buenas tardes, Javier, pues nada bueno, la verdad.

—¿Qué hacen los estatales allá?

—Es que ese rato se escucharon gritos en la casa de Luisito, pero así bien desesperados, los vecinos salimos y rápido quisimos ir a ayudar.

—Lo mataron.

—No, no a él, pero sí a su novia.

—No me diga eso, si apenas se acaban de juntar los muchachos.

—Sí, es una desgracia.

—¿Y quién fue?

—El gringo.

—¿Sí?

—En serio, dicen que se brincó la barda por la casa de doña Nena y caminó por toda la orilla hasta poder brincar dentro de la casa de Luisito.

—Vale madres, ahí vienen los de SEMEFO.

—Ya vienen por el cuerpo.

—¿Y Luis?

—Se lo llevaron herido, apenas ese ratito.

—Con razón escuché la sirena ahorita que venía caminando.

—Sí, se fue por toda la calzada.

—Pero cuénteme cómo fue.

—Ah, pues mira, aquel se saltó la barda y estos muchachos estaban acomodando las cosas de la mudanza, creo que fue así porque hay cajas.

—¿Entró usted?

—Sí, con este palo, tuvimos que tirar parte del portón para entrar, nos metimos varios.

—¿Y aquel idiota los esperó?

—No, quería salir por atrás, pero no contaba con que la barda está alta, no podía subir, se escondió entre las plantas del fondo, estaba lleno de sangre, tenía lentes oscuros de soldador y un pañuelo de estados unidos en la cabeza cubriendo su pelo de rubio falso.

— ...

—Tenía un puñal en la mano y decía: *estop estop, yo no haberlou matadou.*

—¿Y por qué hablaba así?

—Es que hace un tiempo se cruzó la frontera y se quedó a chambear. Hizo su lana y regresó hace unos meses, y ya venía hablando mezclado el inglés con el español, y andaba por ahí diciendo que no entendía el idioma de aquí. Puras mamadas.

—Qué imbécil.

—Sí, hasta colgó su bandera americana. Ahí en esa casa.

—Ah, ¿él vive ahí? No sabía.

—Sí, le dicen el gringo para chingarlo, pero él sí se cree americano.

—Pero sí es más mexicano que el maíz, además, con pelo rubio se ha de ver malísimo el tipo.

—La verdad sí se mira bien jodido, pa' que nos hacemos.

—¿Y dónde está ese?

—En aquel poste, lo amarramos, pero se lo van a llevar los estatales.

—Ah bueno, al menos lo golpearon.

—Sí, pa' que se le quite.

—¿Pero cuál fue el motivo para asesinarla?

—Mira, Luisito, en el mundo hay gente bien estúpida, y uno de esos es ese cabrón, ¿ya viste las noticias de internet que Estados Unidos quiere bombardear unas sierras en México sin su permiso?

—Sí, lo escuché hace poco.



—Pues aquel piensa que habrá una guerra, porque cuando le preguntamos por qué hizo todo ese desmadre respondió que para defender su patria.

—Estados Unidos.

—Así es.

—Ay, qué pendejo.

—Por eso lo madreamos duro, a ver si así se compone.

—¿Y ahora?

—Pues se lo van a llevar, cada que le hacen una pregunta responde lo mismo: no *espanish* y los puercos ya se hartaron, a lo mejor le saquen el español a vergazos más tarde.

—Ojalá.

## Carlitos

Después de regresar de la primaria, la rutina marcaba quitarse los zapatos y descansar para luego darse el baño correspondiente del día. Carlitos realizaba al pie de la letra lo que sus papás le indicaban, era un niño muy responsable y obediente, lo que todo mundo esperaba de él se cumplía, decían que de grande sería un gran ingeniero o un destacado médico, e incluso hasta presidente de la república. Pero en la mente del niño pasaban otras cosas.

Él era una esponja, como decía su maestra, todo lo que se le enseñaba lo aprendía con mucha rapidez, por eso era su consentido en clases. El hijo que ella esperaba tener, el que cualquier mamá quisiera.

Ese día, antes de bañarse, recordó que detrás del salón de los de tercero, en el pasillo del diablo (como lo llamaron los adultos para que ningún niño o niña se acercara por el riesgo de lastimarse), había sucedido algo insólito que le ocupaba todo su enfoque. Su papá lo notaba más callado de lo normal y lo cuestionó si le sucedía algo, el pequeño, con la confianza que siempre tuvo gracias a la buena crianza, relató lo sucedido en el pasillo.

—La niña que quiero me llevó al pasillo del diablo —relataba con los ojos muy abiertos—. Me dijo que me quería.

—¿En serio? —preguntó el papá alegre.

—Sí y se levantó la playera y me dijo que le hiciera así —hizo unos círculos en los pezones. El papá cambió su expresión de inmediato.

—Ajá, pero no lo hiciste, ¿verdad?

—Sí y también se bajó el short para que viera y me dijo que si me gustaba.

—Mira, hijito, no te juntes con esa niña, aléjate, ¿cómo se llama? para hablar con tu maestra y le diga a su mamá.

—No, es que me dijo que no dijera nada —dijo con notable preocupación.

—¿Qué más te hizo? —creyó que su hijo fue amenazado.

—Me quitó mi short también para verme y me dio vergüenza porque estaba parado así —indicó con el dedo—. Y luego ella lo agarró.

—Bueno, mira, no es nada malo, pero no lo hagas en la escuela, más al rato que termines de bañarte lo platicamos con calma, ¿sí?

—Sí —respondió sin más y se dirigió al baño.

Sus papás no tenían detalle con dejarlo bañarse solo, pues él aprendió rápido a hacerlo y lo hacía bastante bien, como se lo indicaban, era muy independiente sienta tan pequeño.

En su mente no dejaba de repasar una y otra vez el escenario que había vivido en la escuela, además, se cuestionaba si su prima, que tenía la misma edad que él, sería como la niña que él quería. Se echó un poco de agua con la jícara y notó un cosquilleo en su pequeño miembro, lo observó y comenzó a maquinarse ideas.

Lo tomó por la punta, lo estiró hacia atrás y lo sostuvo con las piernas, quería recrear la imagen de su memoria en él mismo. ¿Qué se sentirá ser niña? se preguntaba. Sentía una palpitación que le formaba la erección de ese rato. Se sintió extraño, pero al mismo tiempo satisfecho. Imaginaba a su prima.

En un punto, mientras frotaba sus pezones, la punta de su miembro alcanzó parte de su zona anal que lo hizo sentir un extraño placer. Se echó más agua y observó a través de la cortina del baño para asegurarse que nadie estuviera cerca. Veía sus genitales tener una palpitación al ritmo de sus latidos, así que instintivamente comenzó a frotarse, lentamente se le dormían las piernas y elevaba la vista al techo de lámina que lo cubría. Pensó en unir sensaciones.

Acercó un dedo cerca de su ano, y con cierto miedo, aplicó fuerza al mismo tiempo que descubría un tesoro de placer del que nadie le habló y que él imaginaba que nadie más había experimentado. Supo que ese sería su secreto, nadie más podía saber de ese placer, ese que ahora le pertenecía y era todo solo para él.

Tenía parte del dedo dentro de él y ahora frotaba su delgado miembro con más fuerza, cerró los ojos y sentía el temblor de las piernas, mientras un leve y fresco viento le erizaba la piel de la espalda y las costillas. En un momento sintió un cosquilleo intenso que le recorrió del ano a la punta de su miembro que le hizo soltar un quejido de extremo placer, un cosquilleo que se repetía hasta perder fuerza. Se sintió emocionado.

Revisó de nuevo a través de la cortina y se echó más agua para disimular. Debido a que no vio a nadie decidió repetir el proceso, cerrando los ojos e imaginando que quien le entregaba a los manjares de este extraño y exquisito placer era su prima. La imaginaba desnuda, ahí junto a él, bañándose. Imaginaba su vista dirigida a él con cierta ingenuidad al no reconocer sensaciones que nunca experimentó, que quizá no lo haría porque no tenía el mismo pedacito de nervio como él. Eso hacía que cada vez se frotara más rápido e introdujera cada vez más el dedo. Estaba alcanzando la cima de nuevo, iba a lograrlo otra vez sin mucho problema. Bajó la vista con mucha alegría y este se quedó helado, se cubrió con ambas manos con muchísimo temor y vergüenza.

Su papá había abierto la cortina.

## Ensayos

### El pánico de la muerte

Pienso mucho acerca de mi muerte, es algo que incluso me imposibilita dormir, doy vueltas por la cama y mi sudor calienta demasiado el forro del colchón como para permanecer acostado más tiempo. Sueño que me matan; sueño con la certeza de mi muerte y, dependiendo las circunstancias de mi deceso onírico, despierto con el dolor del cuerpo apuñalado, baleado o mutilado.

Es curioso pensar en que la mayor parte de las ocasiones el pánico que me invade al saber que cualquier cosa me puede matar, mi cerebro lo interpreta de una manera tan trágica que no puedo evitar las divagaciones de los escenarios de muerte más terribles, tristes. Y sobre todo, que tengo tiempo para encomendar mis últimas palabras.

Todos los días medito sobre la muerte, sobre la muerte de todos. En cierto momento del día, sin esperarlo, mis pensamientos me alarman que ya es hora de pensar que todos morirán y que yo, probablemente, los vea a todos ser enterrados. Sin embargo, considero que no es la muerte en sí lo que me tiene preocupado. El acto de morir no me molesta en lo absoluto, lo he deseado algunas veces. A pesar de eso, he llegado a la conclusión que es la amenaza de la muerte lo que me mantiene en un estado de pánico y alerta que muchas veces me incapacita el reposo.

Y es este mismo pánico y terror a las formas de morir lo que me impide, en menos ocasiones, la posibilidad de sentir alegrías mayores sin pensar en la fugacidad del tiempo. Soy un tipo irremediabilmente melancólico y nostálgico, mi mujer me lo ha dicho: tienes la mirada muy triste. No es algo que haya buscado. Yo encarno la sensibilidad natural y al

mismo tiempo una dureza tan antagónica que es un tormento para mí pensar en la profundidad de las cosas. Tal es el caso.

Pero el problema no queda únicamente acá. Como digo, el tránsito de un lugar a otro no me molesta en lo absoluto. Muero, ya está. Los motivos que me llevan a ese punto es lo terrible para mí, pero también, lo que sucede una vez dado el paso siguiente.

¿Cómo es no sentir nada? Incluso en la soledad de mi cuarto, en las madrugadas donde apenas algunas migajas de polvo caen, no soy capaz de exentarme de todo sentido, de escuchar, de ver la oscuridad, de respirar, de sentir la sábana sobre mí. Tengo que exentarme de toda conciencia por un instante y quizá así pueda, al menos, sentir algo que se parezca a la muerte, por contradictorio que suene. Pienso que a todos los veré morir, sin duda, aunque igual es inquirir en un error, por supuesto. No hay garantía de que pueda estar vivo para mañana.

Mi maestro de música, cuando fui a visitarlo por la muerte de su niña me dijo: tenemos la idea muy arraigada de que nuestros mayores morirán antes que nosotros, que enterraremos a nuestros papás y nuestros hijos nos enterrarán en su momento. Pero nadie te prepara para esto, mi querido Carlos, es un dolor tan terrible que no se lo podría desear a nadie, a nadie.

Como es de imaginar, me mordía los labios para no llorar, aún a pesar de que tuve en brazos a esa niña cuando apenas era una bebé.

Desde ese momento, tengo el terror de morir antes que mis papás, no quisiera que ellos sintieran el dolor de la ausencia. Quisiera que nadie a mi alrededor sintiera eso. Prefiero cargar con el peso de la muerte yo solito, hasta que ya todos hayan partido y de este lado no quede nadie que pueda reconocerme. Hasta ese punto me desharía de todas las ausencias de mi vida para descansar. Y dormir, dormir tanto para soñar que sigo vivo.

## Las intensidades del perdón

Para algunos puede ser un acto de humillación, falta de carácter, para otros puede ser un hecho de sanación o liberación del alma. Sea cual sea el motivo personal —porque a veces solamente se copian discursos que adoptamos como propios sin meditarlos— siempre habrá un grado de, digámoslo así, dificultad para realizarlo.

Imaginemos esto como un conjunto de divisiones en las que encajarían circunstancias que ameriten pedir perdón y ofrecer disculpas, porque no es lo mismo en ningún sentido. Pero también, consideremos que hay cierta intensidad dentro del ritual del perdón y las disculpas. Esto último —y lo considero más como un tema que debe abordarse desde la significación del lenguaje, porque en otras lenguas se usa una misma palabra para la variedad de acciones y circunstancias, pero por alguna razón en el español hay intensidades para las cosas— abarcaría los grados más bajos del perdón, por la sencillez y la inmediatez del mismo.

Un ejemplo muy vago podría ser el caminar por la calle. Cuando golpeo a alguien accidentalmente por mi torpeza al andar, ofrezco disculpas, no pido. Y nótese aquí que dentro de la intensidad está también la solicitud del mismo acto. No es lo mismo pedir que ofrecer, definitivamente que no lo es. En primera porque se debe considerar la gravedad de las consecuencias. Solamente he tropezado, es mi error y lo reconozco, ofrezco mis disculpas, pero no queda en mí si son aceptadas o no. Esto queda como un mismo acto producto de la moral o la construcción social acerca de la convivencia civil. En segunda, pedir perdón es casi un acto de súplica, de necesidad del alma para aliviar un dolor que no tiene nada que ver con lo físico.

Dejémoslo de esta forma: pedir perdón es una necesidad del alma; ofrecer disculpas es un requisito de la convivencia. Ambas dependen de la

intensidad de tanto de la herida que nos han provocado y/o la que hemos provocado.

¿Puede variar este orden? No lo sé, de seguro sí, siempre hay excepciones a la norma. Aunque algunas personas piden perdón en estas situaciones —como las del tropiezo—, y la verdad es que no deberían ser juzgadas por esto, más bien, podríamos siquiera juzgar en el hecho de la educación, que esto sería más como un hecho de constructo social o moral —como ya mencionaba— y eso no nos importa ahora.

A partir de acá nos podemos imaginar estas categorías y preguntarnos qué cosas estamos dispuestos a perdonar. No es lo mismo una situación como la del ejemplo a perdonar el asesinato de un hermano. Como sucedió en algún lugar de Estados Unidos, que un chico perdonó al asesino de su hermano porque es así como lo solicitan los valores cristianos. Me conmueve y creo que eso no es una falta de carácter, es todo lo contrario. A mí me hizo pensar si yo haría lo mismo, si estaría dispuesto hasta ese grado. Y lo digo como una situación extrema.

Consideremos que hay otras situaciones que ameritan nuestra atención, tal podría ser una discusión de pareja, un mal entendido en el trabajo, una inconformidad con los amigos, la reconciliación con algo abstracto, etc., las posibilidades son muchas.

Solamente recomendaría no meditar tanto en el hecho del lenguaje ni medir los sentimientos con dos palabras con tal de elegir la opción adecuada, yo recomiendo hacer lo que nos demandan los sentidos.

También hay que pensar que no se trata de pedir u ofrecer, nos tocará estar en el otro lado, ¿estamos dispuestos a aceptar las disculpas o el perdón? Es importante considerarlo. En lo personal sería algo que meditaría mucho y mi decisión se basaría completamente en la intensidad de lo que me hayan hecho.



Luego ya podemos pensar en otras cosas, como, por ejemplo: ¿perdonaría yo eso que hice si alguien me lo hiciera igual o peor? Lo demás viene por añadidura. Algún buen filósofo tendrá el tiempo necesario para pensar sobre la cama. Por lo tanto, mi pensar acá termina porque debo cocinar.

## De la amistad

Hace ya mucho tiempo pensaba acerca de las amistades que me rodean, todo como resultado de ver a la gente ponerse de acuerdo para salir, para platicar. Estas interacciones humanas me parecen extrañas, sobre todo porque no considero que tenga personas tan cercanas que pueda llamarles “amigos”, o “amigas” en su caso.

Eso no quiere decir que durante mi desarrollo como niño y adolescente no convivía con los que me rodeaban, al contrario, siempre he tenido la facilidad de llevarme bien con las personas que me rodean sin ningún problema. Sin embargo, sentía una extrañez en mi interior cuando me titulaban de amigo.

Para mí simplemente eran personas con las que jugaba, platicaba y compartíamos espacios en común, nada más. Desde luego que nunca los contradije, de cierta forma me hacían sentir menos aburrido en mis días de chamaco. Incluso me forcé, en su momento, a utilizar esa palabra cualitativa para algunas personas, y creo que llegué a sentir que podría tener amigos.

Me equivoqué en muchas ocasiones al usar esa palabra, las advertencias de mis papás eran ciertas: no todos son amigos, los que sí son amigos de verdad se ven cuando estás en tus peores días.

Pero incluso teniendo esos días tan malos nunca nadie llegó a tocar mi puerta, creía —y muchas veces lo confirmé— que nadie me buscaba por mi posición económica, o mi físico o alguna otra característica que floreciera de mis defectos. Crecí en un ambiente muy tradicional, en exceso tradicional, por lo tanto, no se me hacía raro en que los padres de esos niños midieran mi valor basándose enteramente de la situación y posición social de mis papás.

Cometí también el error de reprocharles en su momento las condiciones en las que se desenvolvía nuestra vida.

La primera vez que salí de mi casa con un plan de amistad fue a los 16 años, y solamente por dos horas, me aburría rápido. No encontraba nada de mi interés hasta ese punto.

Recuerdo que la última mejor amiga que tuve me dejó de hablar de un momento a otro, y sé muy bien lo que le dije; hacíamos muchas cosas juntos, conocía a su mamá, a su papá, me llevaba bien con su hermano, algunos de sus amigos, nos reíamos y conocíamos bien nuestras vidas. La última vez que estuve con ella, vimos películas, y al llegar a casa le envié un mensaje: me la pasó bien hoy, la neta me gustas mucho como la amiga que has sabido ser hasta hora.

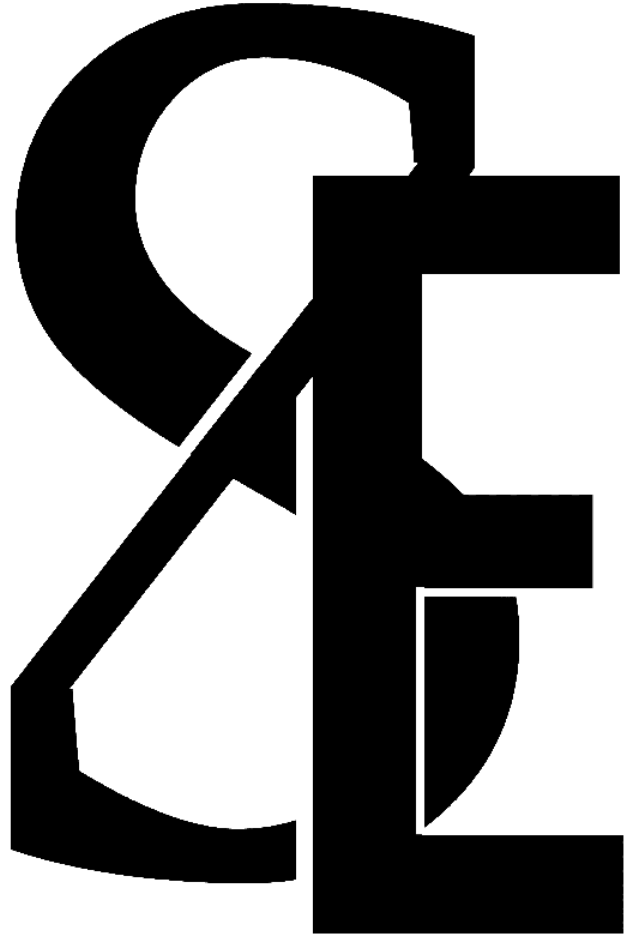
Desde ese punto todo cambió hasta la separación de nuestros caminos, no tengo que explicar por qué.

Después de esa experiencia, mala completamente —porque me dolió mucho la distancia que tomamos—, decidí ya no involucrarme más en la vida de las personas ni dejar que sucediera lo mismo conmigo.

El problema no es si no tengo amigos, eso no es relevante en lo absoluto. El título puedo dárselo a quien sea y no tengo ningún inconveniente al hacerlo.

Siempre me pregunto si yo estoy dispuesto a cultivar y cuidar una amistad como se supone debe ser, o como se cree que es. Bien pude haber recuperado esa última amistad si hubiese tenido la iniciativa, o pude hacer algo distinto con mis relaciones sociales y quizá hubiera tenido un amigo que llamaría hermano —aunque eso sí se me hace absurdo e inútil—. Pero nadie llegó cuando la estaba pasando mal, nadie me regaló nada, ni una sola palabra de aliento, y no lo reclamo, porque tampoco es algo que yo haga o llegue a hacer. Los amigos no son importantes para mí, pero me hubiera gustado tener si quiera la mitad de uno.

**Edvin Santos**



## I

Veo en esos ojos de obsidiana y en esa voz melódica a una Venus en sempiterna pena. Quisiera adentrarme en ese microcosmos rizado, curvilíneo y sonrosado. Un abismo se encarga de cerrarme el paso y naufragios son el resultado de intentar salvar esta empresa. Todo se ha teñido de negro y ya no alcanzo a divisar norte alguno.

En esta inhóspita noche imagino cómo puede ser ese ignoto y gélido mundo. Ascuas mantienen a raya glaciales tinieblas mientras medito el tono de su alma ¿Será luminosa, dorada y sepia? ¿Acaso azulada, congelada, como el lejano sur? ¿Qué sueños y realidades configuran esa dimensión? ¿Podré alcanzarla? Sí sucede ¿Sobreviviré en ella?

Como un relámpago, su recuerdo inunda las aristas de mi memoria y me llevan a ese oleaje lento, tibio, sedoso vaivén de manos; en nuestras voces la sonora alquimia del verbo.

Despierto del sopor y vislumbro fuegos fatuos que me guían por la negrura abisal.

Una neblinosa mañana me desvela tus horizontes: intentaré acercarme a ti. A tus ojos de obsidiana.

## Animal gregario

Era el día de descanso de Einar y llovía desde la madrugada. Eso a él no le importaba, ya que era en esos pocos días en que vestir como inglés no lo desquiciaba a causa del calor. Se encontraba acompañado por Erika, su novia. A ella le gustaba que él se vistiera de esa manera. Acordaron pasar el día juntos.

Dos tazas de café se enfriaban en la mesita de centro mientras ellos, abrazados en el sillón, disfrutaban de una película. De repente Einar dijo:

—Preparemos algo rico para comer. Ya me aburrí de cocinar siempre lo mismo. Quiero algo diferente.

—¿Qué se te antoja? —preguntó Erika intentando averiguar que tenía él en mente.

—No sé. No se me viene nada a la cabeza —dijo después de pensar durante unos segundos.

—¿Por qué no preparamos un caldo? A ti te gusta. Lo sabes preparar y el día está perfecto para comer un caldo.

—Eso no. Para mí un caldo se debe disfrutar en familia.

A Erika no le molestaba que Einar hablara sin pensar, lo conocía bien. Aunque siempre que hacía esa clase de comentarios, ella no podía evitar pensar en si algún día él la vería como algo más que su novia.

Por su parte Einar pensaba en la vez que su familia se mudó así sin más, casi sin avisar. De un momento a otro su hermano mayor se fue a probar suerte al norte y sus papás, como siguiendo al hermano, a las pocas semanas se regresaron a Tijuana, donde alguna vez vivieron. Se fueron con la excusa de que lo iban a apoyar económicamente con la universidad. Sin embargo, Einar intuía que se fueron porque no se adaptaron a la vida en el

sur y a él lo dejaron atrás porque fue el que mejor se adaptó. Aun así, nunca quiso saber la verdadera razón. Los días que le siguieron a ese evento se sintió como un animal que abandonan en la carretera más olvidada.

Aprendió a vivir solo, aunque a veces se sentía como el último hombre en una tierra desierta. Aprendió el valor de la soledad. Inclusive la hizo parte de su identidad. «Yo vivo solo, podemos hacer algo en mi casa» repetía constantemente para encontrar compañía los fines de semana.

Al pensar en sus padres su cabeza comenzaba a arder. Para sentirse mejor procuraba recordar todo el apoyo que le brindó Erika desde que la conoció y reconocía que sin ella tal vez él ya no existiría.

Unos chasquidos interrumpieron sus meditaciones.

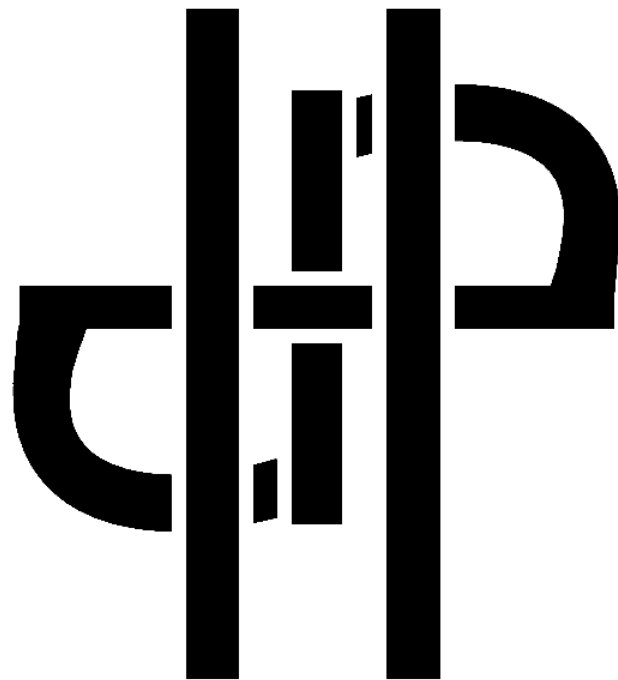
—Entonces ¿qué hacemos? ¿Pedimos algo?

—No. Prefiero cocinar algo. —Dijo Einar en tono serio.

—Entonces dejemos que la suerte decida. Águila, pedimos comida. Si sale sol, me preparas un caldo.

—De acuerdo.

# Hibrajim Platero





## Malagueña de agua dulce (fragmento)

### Torre

Duermen los caudales esta noche  
de dolores y gerberas;  
se estremecen los vapores  
que aun sumisa, el agua lleva, lleva.

*En estas sombras, en esta torre,  
pasar mi vida quisiera...*

Y tu nombre, lo respiro inquieto;  
lo exhalo con fría pena,  
cuando el agotado aliento  
hincha las llamas con su aroma a hierbas.

*Entre los humores de esta tierra,  
pasar mi vida quisiera...*

Mientras tu busto, briznada espuma,  
se emboza con las estrellas  
de esta niebla tan profunda,  
el manso afluyente palpita, sueña.

*Envuelto en el velo de tu espuma,  
pasar mi vida quisiera...*

Con la respiración silenciosa  
y la luna en la cadera;  
con la luna silenciosa

la respiración en la cadera.

*Aferrada mi sien a tu vientre,  
pasar mi vida quisiera...*

Descienden los astros, se deslizan  
entre el manto de tus piernas  
y las gotas peregrinas  
duermen a tus pies de helada seda.

*Como luz, a tu deseo ceñida,  
pasar mi vida quisiera...*

Duermen los caudales esta noche  
de suspiros y promesas;  
cuanto más llamo tu nombre,  
más antiguo mi lamento suena.

*¡Entre tus dedos, crueles saetas,  
dejar mi vida quisiera!*

## Arcos

¡Bájate de ahí, muchacho!  
Si la perdiz te encuentra  
te abrirá el pecho de lado a lado.

*No pueden sus rojas dagas  
abrir mi pellejo cobrizo.*

Ven a mi balcón, colega.  
Ya que harto estas del mundo,  
te daré un jazmín, si lo quisieras.

*El jazmín quiere mi canto,  
mas mi canto está aún sombrío.*

El agua, ¿qué tiene oculto?  
Yo sé que en su reflejo  
estamos todos igual desnudos.

*En el río nacen los lirios  
y de los lirios nace el río.*

Saca tus pies del riachuelo.  
Si no, te beberá  
la cigüeña, al descansar su vuelo.

*Que me beba la cigüeña  
si lo que bebe es el olvido.*

¡¿Qué miras, niño, qué miras?!

La perdiz, niño, niño...  
te dejará las cuencas vacías.

*En el fondo están sus ojos  
y en sus ojos, están los míos.*

## **Me iré con la luna, cuando baje la luna.**

*Va la luna en las mejillas  
de una y otra humana diosa.  
(Miguel de Cervantes).*

### **Cuando llega la tarde**

De purpúreos y rosas encajes,  
cuando detrás del agua el sol se oculta  
y enormes crecen las sierras oscuras,  
se viste el antes dorado celaje.

Ligeras, cual naufragio en calma eterna  
se presentan lentamente a los ojos  
las estrellas, y el afligido rostro  
su aflicción extiende aún más funesta.

Aullidos de perro, cuando el violeta  
manto en negro torna, inundan la umbría,  
ecos de miedo, indigno coro, mientras

rauda se aleja la ardiente y esquiva  
pluma: vida de rosas y azucenas;  
de la trémula esperanza, asesina.

## **Cuando ve a la Narcisa luna**

Ondulada cual reptil, que en el río  
vierte la luna, hacia las plateadas  
sombras se desliza pálida llama.  
Si bien frágil, reflejo de un suspiro

que la niebla misma atrapar quisiera,  
se encorva al cauce de tan enjugados  
sueños; el distante fuego adonado  
torna a la luna las pupilas tiernas.

De blanco hilo, la blanca manta, el agua,  
tras verse en la luz aún más hermosa,  
consume, así extinguiendo de la llama

todo lo antes afluyente, cada gota.  
Luna, si tu luz inflama en el agua,  
¿a dónde van tus ojos cuando lloras?

## Ladridos a la luna

Nocturna reina, espectro centinela  
tallado mármol por mano divina,  
que por el vano mundo no camina  
pero con su aliento, jazmín de vela.

Vive la nostalgia en vela cetrina  
arde la codicia en luz espinela;  
extraviado bullicio del que anhela  
las cautelosas liras que ilumina.

De tus rostros, uno a uno se revela  
cada noche mito ¿será genuina  
tu bruma, si a todos sueños cincela?

La inmóvil, que también franco satina  
el perfil menguante, el celaje niela:  
agua espumosa de helada opalina.

## Aullidos a la luna

¿Por qué quieres matarme a noche plena?

Si tu hervor puede halagarme honorable

¿Por qué quieres urdirme miserable?

Si cuando quiero oír tu voz serena,

de acero en las entrañas, siento el sable

en tu diestra sostenido, ¡mi buena

espiga, aunque ceñida la cadena,

cumpliré la condena insoportable!

Si a ti te canto, ¡no me invade pena!

Aunque sea a tu luz abominable,

serás mis ansias, mi musa novena;

mas de mi ser nacerá inagotable

río, si de ti no nace azucena

o un suspiro, para tu halo inefable.



## Cuando se alza el alba

Y a estas plumas, tan rojas, tan altivas,  
las tinieblas de a poco ciñen gualdas  
líneas, si bien, el cielo entregaban,  
aún los rotos astros no veían.

No era el sol lo que evocaba la sombra,  
ni oscura muerte el ronquido en la luna.  
A la luz, de la noche más profunda  
se abre lejanía, aunque caprichosa,

cuando el oro se encumbra vencedor.  
*¿Volverás mi anhelo a teñir de lastres?  
Mi cuerpo es vano, pero ¿y mi ilusión?*

*¿Volverás a mirarme entonces? No,  
¿no?... Pero no me dejes con el ave  
vanidosa, que dice ser el sol.*

## Se fue con la luna

Insondable, cristalino horizonte  
de las aguas suaves lejano surge  
colmando las umbrías de heno y lumbre,  
la broza despojando de la noche.

Cuando sobre ellas tiña silencioso  
el día que impacientes deseaban,  
la rosa y la azucena hacía el agua  
inclinan, para acariciar el oro.

No obstante, a la luz, aún insaciable,  
más esquivo que un sumiso delirio  
no exhibía el canino suplicante.

¿Dónde estás, mi bien, a donde te has ido?  
Ya no estaba. Pues precioso y granate,  
de la noche había aflorado un río.

## **Retrato**

Fue en esa noche, bajo la luz de la luna cuando por fin notó, que el diablo era un excelente bailarín. Claro, era como verse al espejo. Dejó que el violín siguiera tocando.

## **Soldadito de plomo**

Cuando el soldadito de plomo se cansó de esperar entre las cenizas, decidió arrancarse las lentejuelas y convertirse en una bala.

## **Transilvania**

A ellas no les importaba que tomara su sangre, siempre y cuando pagan las cuentas.

## **El chaleco asesino**

El chaleco decapitó a la rubia con un hacha.

## **Marca de labial**

Lo sostuvo en brazos al reparar en que calmosos se apagaban sus ojos. Confío en que, aún si sus brazos de metal no le permitirían sentir el calor esfumarse del cuerpo de aquel hombre, podría transmitir su cariño con suaves caricias.

## **Adán**

Era un héroe romántico, pero sus cabellos no eran rubios, no olía a perfume y tropezaba al caminar. Era un caballero sin el porte galante ni elegancia al hablar. Entonces era un monstruo.



## **Chéjov**

El juez lo condenó a cadena perpetua por robar a mano armada en seis ocasiones y no disparar ni una sola vez.

## **Quietud**

Murieron al estruendo de un instante todos los momentos que en forma de paisajes mi ventana acumuló. Fui yo quien jaló el gatillo.

**Jayyim Villafuerte**

**NW**

**05 agosto de 2021**

*En memoria de mi madre hermosa, mi chunca nela*

Hoy me toca extrañarte, recordar a cada momento todo lo que un día vivimos, todas las enseñanzas que me dejaste, aquellas pláticas en dónde me contabas historias de tu vida en tu época de juventud y todas las ocasiones que aprovechas para darme un consejo.

Hoy madre mía me toca ser fuerte y aprender a vivir sin ti, seguir adelante esforzándome cada día por lograr mis sueños y metas que en algún momento de mi niñez te conté con mucha ilusión. Hoy estoy haciendo cada una de esas promesas en memoria tuya por qué me enseñaste a seguir adelante en la vida, a luchar por aquello que deseo a pesar de los obstáculos. Un día me dijiste que siempre estarías ahí para apoyarme, aunque físicamente no estés, tu recuerdo y tú espíritu me acompaña a dónde quiera que voy. Un beso hasta el cielo. Te amo mamá y te amaré por siempre.

Tu hija Jayyim Villafuerte.

## **Pensamiento 2**

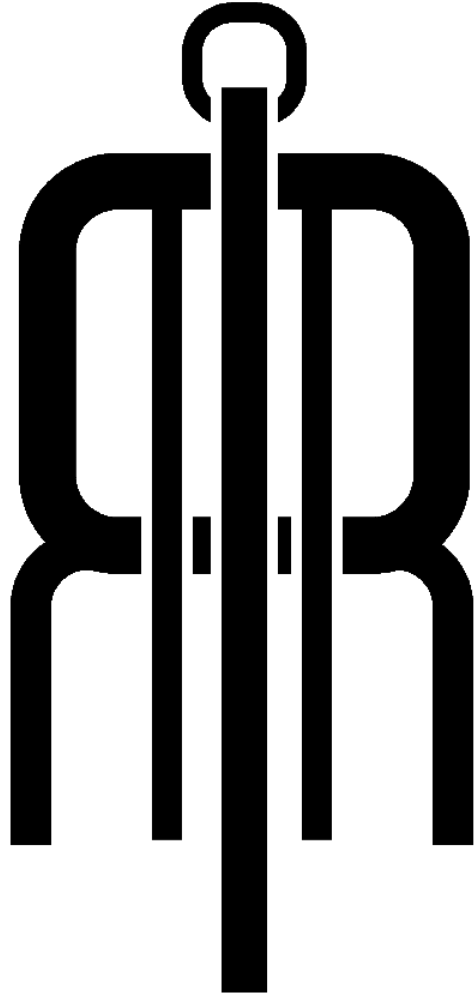
Me miro frente al espejo de mi habitación desconsolada y con una pesadez en mi cuerpo. En el reflejo me encuentro con mi mirada, esa que a simple vista es cansada y agotada, debajo de ella las ojeras enormes que fueron apareciendo en los últimos días, no he podido conciliar el sueño. Me he dado cuenta de que mi cara ha cambiado completamente, el semblante ya no es el mismo de antes, ahora se ve acabado, desgastado y triste.

## **Dime**

Dime como le explico a mi corazón que ya no serás parte de mi vida, que lo nuestro llegó a su fin aun cuando creí que todo iba bien entre nosotros.

Dime como hago para aprender a seguir sin ti, sin saber si aún me extrañas o si lo que tuvimos era real. Todo aquello que vivimos, los días donde nos demostramos el amor que teníamos ahora solo se han vuelto recuerdos fugaces que vivirán en mi memoria. Me duele saber que todo eso ha quedado en el pasado, que probablemente con el tiempo se vaya borrando y que ahora una parte de ti estará en mi vida para siempre.

**Itzel Ramírez**



## **El miedo de ser**

Me asusta la idea de saber que ni siquiera el mar es capaz de esconder tantos sentimientos como yo lo hago y eso que su profundidad es inmensa.

Me da terror descubrirme entre las páginas de un cuaderno olvidado y darme cuenta de que las polillas también han carcomido mi alma.

Vivo con miedo de conocer el abismo que me seduce en esos días,  
donde me encuentro más débil,  
donde mis latidos no resuenan en el mundo,  
donde mis letras decaen en un vacío interminable de tristezas, quejas  
y llanto.



## **Renací**

Si alguien abriera mi pecho, te encontraría en forma de melodía, pintura, letras desgastadas, papeles destrozados, quizá si se detienen a observar con exactitud puedan encontrarte hasta en mis arterias, en las células que me componen.

Si exploran más allá de lo que sus ojos son capaces de ver, estoy segura de que te hallarían dentro de mis poros, en mis suspiros, en mi aliento, en mis pestañeos o en mis labios resecos.

Bien, no seguiré mintiendo, si tan solo voltearan a verme de reojo, tan solo una mirada accidental, una mirada fugaz sería suficiente para encontrarte, porque he renacido a partir de ti.

## Somos

La manecilla de un reloj roto, el cambio de clima, una gota de lluvia o un rayo de sol.

Una serie de acontecimientos que se enredan entre nuestro destino, entre el encuentro que se alarga como el infinito haciéndonos tropezar en huecos que no llenan el vacío.

Nosotros somos aquel oasis no encontrado, las hadas en la imaginación de un niño, las cartas no enviadas.

Somos un imposible, la nada en el todo, lo efímero, lo que se escurre entre los dedos, aquello que pasa desapercibido, lo silencioso e insignificante.

Un amor inexistente, sin fuerza, sin fundamentos, sin la incandescencia, sin inicio ni final.

Somos el despertar de un nuevo amanecer encerrado en un par de pupilas, los sueños jamás contados, las lágrimas ansiosas por salir, un nudo doloroso en el pecho, las canciones jamás cantadas, los anhelos no realizados, las palabras encerradas en un corazón que se ha detenido, los momentos que se estancaron en la memoria de un soñador, las miradas llenas de melancolía y eso que no comenzó.

Lo que fue y lo que pasó, lo que aconteció, pero nadie recordó.

Nos convertimos en polvo arrastrados por el mar, en infinitas partículas que jamás se llegarán a tocar.

## **Adiós**

Moriré con el corazón en las manos, gritando un te amo a tus oídos lejanos.

Seré el viento que traspase tus pulmones, me estancaré en las lagunas de tus temores.

Partiré no por gusto, sino por reproche. El reclamo de mis siete vidas hará eco en la profundidad y en la negrura de la noche.

Te observaré por última vez, deseando siempre que sea la primera. Tocaré tus mejillas con temor, despiste quizá al sentirte ajeno, sin embargo, no podré decir que fuiste pasajero.

Mucho habrá de ti en mi muerte, tus pupilas brillantes, tu sonrisa delirante y tu corazón distante.

## Eres

Eres poesía cuando la luna aparece ansiosa por rozar tu piel, cuando tus manos acarician a las flores con tal delicadeza que las haces estremecer, cuando el viento lucha contra los obstáculos para ondear tus cabellos.

Eres poesía cuando las olas del mar entonan tu risa, cuando mis dedos avanzan sobre el teclado sintiéndote.

El universo entero se encuentra a tu merced. Tu mera existencia nos hace creer, soñar, sonreír y danzar.

Naciste para ser musa, mi musa, la más bella creación, la majestuosa inspiración y la sublime reencarnación de la luz, inspiración y amor.

## Mayo

Es mayo y me siento a divagar entre nubes, hojas volcadas por el viento y el cemento húmedo.

Es mayo, lo sé, un suspiro sale desorbitado de mi alma porque no sabe a dónde pertenece ni a dónde ir.

Es mayo y los pájaros cantan con más fuerza, anunciando la lluvia, eso dicen, pero yo escucho el presagio de mi muerte.

Es mayo y mis huesos tiemblan ante la idea de existir entre tanta humedad, soledad y estragos del pasado.

Es mayo, miro al cielo y la luna parece sombría con las nubes cubriendo su luz.

Mayo, cuatro letras que conforman pesadez, insomnios... traen consigo los susurros de las tinieblas.

Llegó mayo y yo sigo acurrucada en algún rincón donde nacían las flores, solo que ahora están marchitas.

Mi ansiedad se ahoga en mayo y nada en las profundidades, su melodía oscura mueve las olas en un vals macabro, mientras la helada quema mi piel desintegrándola.

Renacer, mayo, desprendimiento de almas entrelazadas y el aullido del aire sobre mis oídos declarando mi sentencia.

## **Ella**

La tristeza acaricia mi alma, moja su lengua con mis sueños, saborea mis derrotas como su postre favorito, me lleva lejos de ti, de tus ojos, de tus caricias.

Es egoísta, obstinada y abismal, encuentra la forma de mezclarse en mis latidos contaminándolos, su plan perverso me sofoca, no encuentro la manera de huir, me tiene sujeta con melodías que me ensordecen. Me entrego a su ritual nocturno y me hundo.

Danzamos, gritamos, muero y resucito, pero ella nunca se va, permanece quita, como una mariposa revolotea a mi alrededor, esperando el instante para esparcir su hedor.

Su ataque es silencioso, duele —no es mortal— aunque, jamás salgo igual.

Sus viscosos tentáculos atraviesan mi ser, espía en los rincones prohibidos, escucha a través de las paredes y vigila mis desvaríos mentales.

Se ha convertido en tinta escurriéndose hasta en las partes más inhóspitas que habitan en mí.

## **Habitas en mí**

Te atorras en mi garganta, rasgando esas partes que aún te sostienen con fuerza.

Tus ojos se clavan como astillas que envenenan mis sentidos, todo se vuelve gris, oscuro, tú eres el único color que percibo, el único aroma que abre mi apetito por la vida, eres esa luz que se enreda entre toda mi oscuridad.

Tu risa corre por los espacios en blanco, hace eco en mis vacíos. Tu presencia se ha convertido en humo, me asfixia. Tu fantasma está matándome.

No percibo en dónde terminas tú y dónde comienzo yo, mis pasillos tienen tus huellas marcadas con cincel.

Destruiste con cada mirada las dudas y comencé a extrañarte sin precaución, sin saber que el costo serían las interminables madrugadas reproduciendo momentos inexistentes, soltando suspiros que duelen y juntando retazos de sentimientos que conforman a esta interminable agonía.

## **Amor**

Me gusta el amor visceral, ese que te hace llorar,  
que te arranca sonrisas del alma,  
que te muerde,  
que araña,  
ese que te hace temblar con una sola mirada.  
Ese amor que va más allá de un roce,  
que va más allá de palabras y promesas,  
que trasciende a una necesidad de introducirte en el otro  
y que aun así no sea suficiente.  
Esa clase de amor que te hace llorar de tanto reír.  
Solo esa clase de amor debería de nombrarse así,  
amor.



## **A través de ti**

La necesidad de pensarte me atrapa en sus hilos de seda,  
me encuentro tan bien entre ellos que no puedo dejar de enredarme.  
Tu recuerdo me fractura la felicidad,  
siento arder en mí los besos que nunca me diste,  
dejan huella encaminándome a ese rincón incómodo y olvidado que cargas  
entre tus ganas de ser amado y tu miedo a la soledad.

## **Sangro sobre tu recuerdo**

La noche fría me recuerda a tus ojos la última vez que nos vimos.

Camino por la vereda del olvido y al final te encuentro esperándome.

Sufro en un bucle donde tu voz raspa la corteza de mi ser y me desarma por completo las ganas de odiarte.

Me muero en el intento de quitar mis ojos de ti, pero la fuerza de tu presencia me hace girar la cabeza, me incita a venerarte una noche más....

Y pierdo contra mi voluntad. Elijo sangrar sobre tu recuerdo, una vez, una noche y una vida más.

## **Plegarias vanas**

Imploro piedad a tus ojos negros que destruyen a mi egoísta soledad.

Suplico para que tu sonrisa no me destroce cada vez que aparece en mi memoria.

Pido con furor que tu existencia se vuelva polvo en mis pensamientos.

Te has convertido en una plegaria vana y yo en una oradora hipócrita, ya que, en el fondo, ahí donde solo están mis miedos y yo, ahí te deseo, te añoro, te pido a gritos y clamo tu presencia.

## Ignórame

Ignora mis ojos,  
mis labios,  
mi rostro suplicante por una sonrisa tuya,  
ignora mis deseos de volver a verte,  
ignora mis ansias por besarte,  
ignora a mis pies que se apresuran a ti,  
ignora a mis manos que no pueden mantenerse quietas si te tengo a mi lado,  
ignora a la melodía de mi corazón que solo suena cuando te veo venir,  
ignora todo lo que soy y todo lo que tengo para darte,

Pero, por favor, no ignores a mis versos... porque en ellos se encuentra mi alma, me he despojado de todo lo que soy en ellos y he quedado expuesta ante ti.

Mis letras son más tuyas que mías, así que no me des la espalda cuando mis manos te llamen para plasmarte dentro de mi poesía.

**Jaime Gustavo**



## Los vecinos

*A Yuliana Arreola*

Son las siete veinte de la mañana. Aún es muy temprano para que algún vecino este realizando alguna de las muchas actividades y trabajos que ocurrirán en las manzanas de esta cuadra dentro de una o dos horas más adelante. Y aunque es una hora agradable, ya estoy fallando con un compromiso. Pues estoy tratando de llegar diez minutos tarde —no once o veinte minutos más—, a la clase que imparte Raimundo.

Eso es todo, estoy tranquilo a pesar de lidiar con este retardo, sé que podré alcanzar a entrar. Me he propuesto cumplir con esto que sé que será sencillo pues no hay personas en el camino con las que me distraiga, así que no podré detenerme a observar a alguien.

Lo único que me pareció extraño fue haber visto salir temprano a don Felipe. Él no acostumbra a trabajar a esta hora, todos los vecinos de la cuadra sabemos que este chofer, como muchos otros está acostumbrado a trabajar cuando se despierta. Siempre llega tarde, tiene una vida horrible, pero a pesar de todo es cumplido, nunca falta un solo día, pero llega tarde al turno que le corresponde. Algunas veces debe reportarse en la base del centro y como no tiene feria para su cuota, sube a gente sin importar que no se ha registrado, o lo hace mal, pues cuando sube y se acomoda tras el volante deja de ser un apestado y se convierte en un conductor atento con sus pasajeros.

Es un personaje reconocido, bueno... por lo menos lo es para esta calle. Porque aquí está su casa, pintada de rosa y afuera en la banqueta —contra esquina a mí casa—, se puede ver en primera fila, a su unidad de trabajo, su “cacharrito”: una combi de interior roja, hasta el tablero donde deja las monedases de este color. Por el exterior va de morado, en donde, se exhiben todas las direcciones por donde pasa. Esa combi es su ícono; es su algo que lo distingue. Y eso es magnífico; tener algo para ser reconocido, como una marca que grita al aire “aquí estoy”.

Claro, a veces esa misma seña se convierte en algo que te obliga a ser sensato con tu andar, pues alguna persona puede reconocerte. Eso le paso a don Gera, pues una vez que mis ojos atravesaron la distancia de unas cuadras, vi al auto y a su chofer, ambos andando. Le reconocí fácilmente.

Yo estaba próximo a llegar a la avenida Constituyentes, cuando volteé a la derecha, contemplé que él iba a doblar en el cruce entre la calle capulín y avenida Carranza. Y aunque estaba un poco lejos de mí, pude intuir que el aspecto en su cara era de aflicción; estaba rojo como su tablero; sudado como si trabajase bajo el sol; estos dos atributos te cuento, amigo mío, son los que me hacen pensar que su rostro era un lienzo a medio terminar, en el cual, corría una cascada tirando pintura hacia abajo.

Antes de afirmar algo, tengo que decir que ese aspecto suyo (puede) deberse a que estuviera bebiendo. Cosa a la que acostumbraba mucho, si algo se le conoce bien, aparte de haberse casado con Toña, la exmujer de un tal Eduardo, un hombre que por años vivió en su casa, comió de ella y que según lo que cuenta doña Elvira, su exsuegra, él era un inútil que solo vino por aprovechado y que, en seis años, consiguió sacarles las bilis, el poco dinero que tenían y dos hijos a la pobre Toña. Entonces la mujer estaba desesperada y la llegada del Gera pareció un milagro... uno muy defectuoso.

Casi que no hubo cambios en esa casa: no se gritaban, ni se olía el enojo por algún resentimiento de tristeza. Pero sí que se notaba la “personalidad alegre” en el hombre. El lunes, si el cobraba por la mañana, era seguro que por la tarde se convertía en una tomadera que acabaría con él tirado, durmiendo mansamente en su cama hasta el martes a las once. Además de borracho, era romántico —lo único bueno que se puede envidiar—. Acostumbraba, cuando estaba crudo a llegar tarde al trabajo, lo hacía para pasar más tiempo en cama con su mujer. Cosa que de seguro le gustaba mucho a ella. Pues cuando tenían que despedirse, se abrazaban y les cambiaba el rostro, era fácil ver en ellos el brillo que solo da la felicidad.

Ese día no ocurrió eso, ni se despidieron, y mucho menos fueron felices. Aunque no estaba seguro de saber lo que ocurría. Mis sospechas se aclararían al día siguiente. Por el retardo de ayer, me expulsaron de la escuela. Las palabras exactas que dijo Raimundo, mi profesor, fueron: "No puedo soportar la idea de saber que eres tan distraído para venir a la hora en que se les cita, pero si puntual para faltar. Y viendo que es tu caso ¡Te ruego! te vayas y no vuelvas a la clase". Entonces su mano abrió un cajón del escritorio, desde el cual, saco un papel que me extendió, vi su firma, y supe que esto era serio. Después agregó: “fírmalo, y lo entregas en dirección”. Y así de fácil conseguí salirme de la escuela.

Esa fue una de las experiencias más satisfactorias en mi vida. Pues por primera vez, atisbe una libertad que no conocía: un horario que me permitiera estar disponible en la mañana —eso me permitió estar de ocioso en la calle—. Entonces estaba paseando por el mercadito en la colonia Basilito. Andando por ahí buscando entre los muchos puestos, uno en donde hubiera un letrero en el que dijera: “se solicita empleado”. Entre el bulto de gentes olor cebolla y las pilas de verduras, carne, estaba la Toña, pero no era la amable y tosca mujer que había visto vivir y sufrir en la casucha rosa. Ahora todo en ella era un espíritu aplacado, con un semblante triste; y sin el rocío que da la vida. Estaba golpeada. Desde la mejilla, debajo del ojo derecho, se desarrollaba una marca en forma de nube borrosa que se extendía, líquidamente, por debajo del labio inferior; es un moretón bastante grande para una cara tan pequeña. Una mancha de sangre seca solo puede significar un impacto; de una mano a una cara; o una sorpresa para quien ve el rostro.

Eso la hizo sobresalir, la gente del mercado se hizo a un lado y le dejaron un espacio en el medio para que caminara. Se alejaban de ella, como si de una infección se tratase. Toña, de entre toda la gente que ahí estaba, era la que tenía un caminar más apurado. Las caras auténticas son repelentes auténticos y esa en particular, es una en donde se puede ver el terror existente por las acciones del hombre. La habían golpeado muy fuerte.

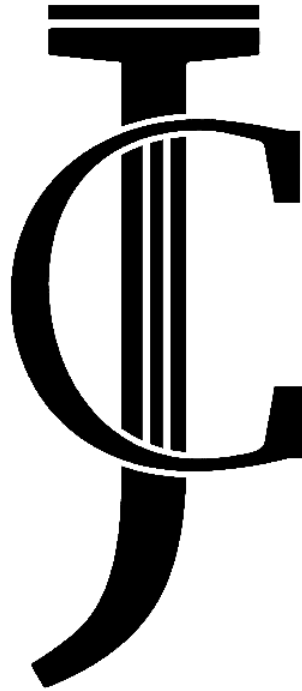
Quedaba atrás la bondad en sus ojos y la pasión de sus hombros, se desvaneció. Había quedado reducida a una burla de sí misma. Y con ese ánimo, se había resuelto el misterio que se traían estos dos, sabía que era momento de continuar con mi camino, caminé hasta que encontré un puesto de ropa donde necesitaban seguridad: me subarrendé a trabajar aquí. Algunos días veo que pasa la Toña, se le ve un poco mejor, pero en algún lugar de su mirada siento, o creo sentir, que extraña al Gera y que lo perdonaría sin mucho revuelo. Pero al final quien sabe... su vida juntos, así como su paz se había esfumado después de seis meses desde sus nupcias. Ahora solo eran una mujer abusada y un prófugo dando vueltas por ahí.



## **Ven conmigo**

Ven conmigo  
dejemos morir a la noche  
tomaremos lo mejor del cielo y la tierra;  
los echaremos por ahí.  
y gotaremos las calles.  
Ven conmigo  
juntaremos lo disperso en el aire,  
hasta esparcirlo por el camino natural.

**Josué Cahuaré**



## Haikús

### I

Splash, ¡Él ya viene!  
Se emociona el marino  
¡Salmón pescado!

## II

Los colibríes  
susurran a las flores  
¡chismes fugases!

### III

Y siempre hay tierra  
no importa donde vaya.  
Lombriz perdida.

## IV

Verde cenote,  
habitado por ranas  
y antiguas tumbas

## V

¡Vuelan trompetas!

Díí, ¡volando en la oreja!

Díí, díí. ¡Zancudo!

## VI

Lluvia en septiembre.  
Diáfanas gotas caen  
una tras otra.



## VII

Palpa los rostros  
esta brisa etérea,  
besa en el aire.

## VIII

Aquella buganvilia  
espera a que le chuleen las flores.  
Calles vacías.

## IX

Las muertas flores  
a su arbusto decoran.  
Zarzal en huesos.

**X**

¡Se fue del jardín  
la oruga come mumu!  
Capullo abierto.

## XI

Desecha el roble  
sus vestiditos viejos.  
Lluvia de pétalos.

## XII

La tucaneta  
verde es, cual mango jade,  
joya del árbol.

### **XIII**

La araña ahí,  
sobre los girasoles,  
viéndome a mí.

## Versos libres de cumpleaños

Esta vela no es más que un año hecho de cera,  
y su dorado candor no es más que un sol pequeño  
lleno de color  
al cual la tierra dio vuelta.

Esta reunión de meses en una tarta de dulce,  
este momento dorado  
desbordado en canciones,  
esta primavera  
envuelta en listones,  
no son más que meses cumplidos,  
primera docena hecha,  
y la foto brillante,  
un punto de guardado.

La mañana se viste de oro  
porque es tu aniversario,  
toma este regalo:

ábrelo.

¡Es un pendiente!

Es el primero,

cuando esto se repita

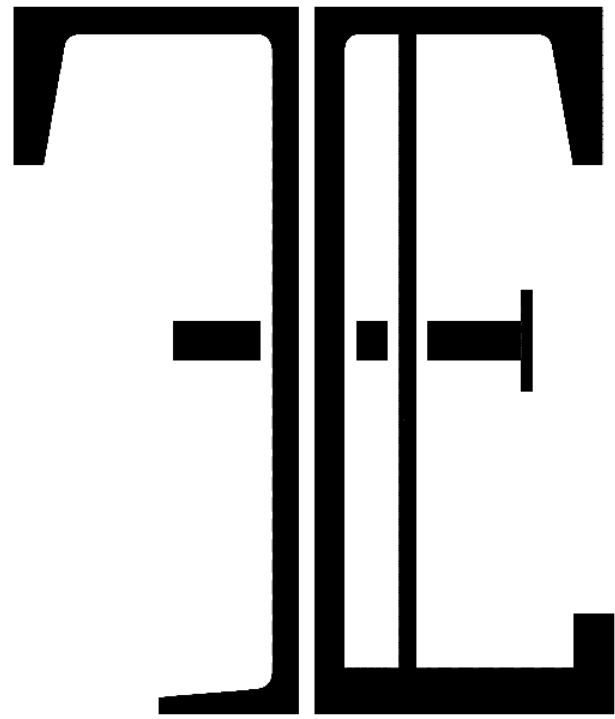
veinte veces...

parecerás un monarca,

hijito.



**Lis Mar**



## El tono correcto (fragmento)

—*Toast, Dark Brown, Cocoa.*

Una mujer mueve sus labios mientras pasa el índice por la fila de bases exhibidas en el área de cosméticos. Desde que discontinuaron esa antigua línea que usaba, le es difícil encontrar una para su tono. Ve de reojo la sombra de alguien esperando, toma resignada el *Deep tan* con ese subtono rojizo que tanto odia.

Mientras, una joven en la isla de labiales, al centro, destapa, sin que la vean un rojo cereza mate y lo compara en sus labios, con el *tester* del rojo brillante *velvet*.

Desde hace media hora, un joven merodea en los alrededores, en el área de farmacia, esperando a que la de cosméticos quede libre. Después de un rato se convence de que no será posible y decide que entre más pronto ejecute la maniobra mejor.

Con gran esfuerzo, su familia costea sus estudios en la ciudad “Mi muchacho sí salió bueno para la escuela, va a ser ingeniero, todo esto que ve, mire, pronto va a tener pavimento”. Apenas le queda para un par de impresiones después de pasajes, a veces camina, pero se las arregló para ahorrar los doscientos pesos que lleva en su cartera; avanza volteando hacia todas partes, rogando que no haya alguien conocido. Recuerda el día que llegó a la escuela con maquillaje:

—*Ric, ¡oye Ric!, ¿qué traes en la cara?*

—*Nada.*

—*Richi, si se nota, si entras así al salón, podrían, tú sabes... Vamos al baño, te ayudamos, mira este se parece más a tu tono.*

—*Oye Ric, si te gusta eso aun puedes cambiarte para allá en frente, ahí llegan así peinaditos, con ropa bonita, en sus carros o en los de sus papis. ¡Es broma, no nos dejes, te queremos!*

Desacelera el paso para que parezca como que anda distraído, como que llegó a ese rincón del supermercado por mera casualidad, por accidente. Su intención se frustra cuando al primer paso dentro, el sensor de la entrada notifica su llegada. Una estudiante de prepa y una señora con cubrebocas levantan la mirada. Comienza a sudar frío, se replantea si el asunto fue buena idea, decide que sentirse mejor todos los días vale lo engorroso del momento. La empleada, que lo había visto merodeando antes, continúa su plática con la de farmacia, ve llegar chicos así todo el tiempo con la mirada asustadiza, buscan casi siempre lo mismo.

Hay alguien en la sección de bases, así que Ricardo, para hacer tiempo, busca un polvo compacto, recuerda que eso lo usan hasta los de *Avengers*, lo vio en un detrás de cámaras. Finalmente, llega a su objetivo, compara disimuladamente el tono de su muñeca con el tono de los frasquitos, no se atreve a usar los *testers*, le da pena por la mujer de al lado quien pasa su índice por las bases oscuras. Ella se retira y él se relaja, hasta que una voz familiar le llama.

—¿Ricardo?

Conoce la mala suerte, pero esto es distinto, saña pura del destino, se pregunta qué hizo para que fuera precisamente esa persona, su razón para pasar por eso. Voltea para confirmar su infortunio, encuentra una mirada curiosa que se torna perpleja, alcanza a oír cómo se desploma por dentro. Sin responder una palabra, se levanta en calidad de zombi, quizá del color de un zombi, camina hasta la salida. El sensor vuelve a sonar, esta vez con un tono diferente, las empleadas detienen su plática, todas miran atentas, él se percata de que lleva el frasco de base en la mano, lo abandona de un movimiento en un anaquel cercano, se dirige rápidamente hacia el área de paquetería, mete con trabajo la llave en la cerradura del casillero donde dejó

su mochila, le tiemblan las manos. Sale del centro comercial y aborda el primer transporte que encuentra.

## Minería mental

—¿Que describa el lugar? Hacía frío, no podía ver mucho por la luz que me cegaba. Tampoco podía moverme, el par de veces logré girar mi cabeza, distinguí sus siluetas. Oía lo que parecía un lenguaje. Me encontraba como medicada; mi cabeza...no diría que dolía, se sentía como si algo hubiera...

Noto que llevo un rato con la mirada perdida. La reportera me observa inmóvil. Me hace otra pregunta.

—¿Cuándo? Fue el día de la fiesta de mi abuela. Iba tarde y el último camión al pueblo de mi madre partía. Conseguí abordar y me acomodé junto a la puerta, no quedaban lugares.

»No conocía bien el camino de noche, me asomaba a ratos por la ventana, pero el paisaje era el mismo, monte alto y espeso. El cansancio del turno extra me venció por unos segundos, talvez minutos, mi parada quedó atrás. Caminé de regreso por la orilla de la carretera. El viento de los carros me golpeaba en un principio, luego hubo quietud. Oía el sonido de las chicharras y cada vez más de cerca, el ladrido insistente de los perros, la vegetación no dejaba ver nada.

»En algún momento, comenzó una vibración. Vi unas luces, parecían cálidas, hermosas, suaves. Se apoderó de mí el deseo de ir hacia ellas, de tocarlas. Me interné, sin pensarlo en la vegetación pero antes de alcanzarlas la vibración se detuvo y desaparecieron. Estaba desorientada, en la oscuridad, trataba de volver a la carretera cuando mis pies chocaron con un bulto, casi no distinguía pero se me figuró que era uno de esos perros que ladraban antes, supe que tenía que salir de ahí. Cuando levanté la mirada, lo tenía frente a mí, sé que vi su cara, solo, por alguna razón no puedo recordarla, pero él...eso, tocó mi frente. Cuando desperté estaba en aquel sitio frío.

Paso entre mis dedos el objeto metálico que tengo bajo la mesa mientras escucho la siguiente pregunta. Sobre la mesa hay dos tazas de té y dos servilletas.

—¿Que cómo llegué a su planeta? Me temo que no lo sé, ni como regresé. Solo aparecí tirada, cerca de la carretera, no fui capaz de poner en palabras lo ocurrido; cuando pude, luego de un par de días, asumieron que me había golpeado la cabeza; el médico me envió con una psiquiatra, ella me trató por un tiempo, luego me envió aquí.

La reportera no ha tocado su taza. Pienso en que esa bufanda fue una gran elección, va muy bien con su cuello delgado, aunque su cabello blanco se ve reseco y alborotado, pienso que debería hacer algo con él. Me hace otra pregunta.

—Tampoco recuerdo mucho de lo que sucedió allá, solo que pasaban escenas por mi mente, una en especial: el brillo de la arena húmeda, mi antigua pelota de colores, la espuma de las olas sobre el pequeño cuerpo inmóvil de mi hermana...eran mis memorias, como si alguien buscara algo en ellas; por ratos me agotaba y perdía la conciencia. Creo que cualquiera que haya sido el interés de esas criaturas, tenía que ver con eso.

Paso ansiosamente mi pulgar sobre los dientes de la llave que ahora tengo en el bolsillo, pero ella no debe darse cuenta, podría decírselo a Anita, la han buscado por días. La reportera reformula la pregunta que no respondí antes.

—De verdad, no puedo recordar cómo llegué, ¿cree que no lo intento?, ¿que no paso cada día tratando con la esperanza de recobrar mi vida? Pero es como querer ampliar una imagen borrosa. Perdón, pero no hay nada claro, ni siquiera para mí.

Pronto, el timbre suena, Anita se acerca para indicar que el receso terminó. Me pregunta con quién he estado hablando esta vez, le cuento sobre la famosa reportera, Anita asiente con una sonrisita, como burlona. Arrojo mi té de Jamaica sobre su uniforme blanco. Dos sujetos, también con uniforme, me encierran en mi habitación.

**Sergio Méndez**





## Camila

Camila está sentada frente a mí mientras intento comer, mi cuchara tiembla, más comida cae al plato de lo que llega a mi boca. Sus ojos saltones bien abiertos me miran con curiosidad, como si no entendiera lo que ve, una sombra oscura le ha crecido al contorno de sus ojos, plagados de pequeñas arrugas, su boca rosácea está más agrietada, siempre cerrada, como si no supiera usarla. Dejo la comida a medias, nada tiene sabor, bajé de peso, incluso mis amigos y familiares me han dicho que estoy casi en los huesos, cuando me paro frente al espejo veo mis ojeras, mis pómulos remarcados y mi piel está más delgada.

Voy de la cocina a la sala, del baño a la recámara y ella siempre está ahí, a veces atrás, otras a un lado, o parada en una esquina. Por ejemplo, cuando me escabullo al baño, se para en la puerta, veo su sombra inmóvil, sabe que saldré en algún momento, pero cuando ya tardé más de lo normal, intenta abrir la puerta, la golpea como queriéndola separar de los goznes, a veces es más recatada y sólo gira la perilla con violencia, hasta ahora el seguro me ha defendido en esos momentos. Espero hasta calmarse y por fin abro la puerta, espero a una bestia furiosa, pero sólo me topo con la mirada inexpresiva de siempre. Todos los días escribo en mi diario cuanto quiero que se vaya, la dejo leerlo para ver si entiende y me deja en paz, sin embargo, se queda ahí confusa, mirando alternadamente al papel y a mí, nunca lo comprende, quizás no le importa, tal vez sólo juega conmigo.

La conocí un veintiuno de abril, esa mañana recibí un mensaje de Arturo y Michel, quienes después de varios años de ausencia habían regresado a la ciudad. Me invitaron a su nuevo departamento para ponernos al tanto de todo lo hecho en ese tiempo de no vernos. Como su nuevo hogar quedaba cerca de donde vivía, propuse una reunión para esa misma tarde, aceptaron encantados.

Fui al departamento, ubicado en un condominio en el fraccionamiento “Los naranjos”, entre la tercera sur y sexta poniente. Llevé un pay de limón como sorpresa, escurrió todo el camino por el calor. Eran las tres de la tarde cuando toqué el timbre. La voz de Michel a través del intercomunicador me invitó a pasar.

—Es el departamento cinco —dijo.

La reja eléctrica se abrió y una bandada de palomas se echó a volar desde un naranjo. Recorrí una veredita empedrada, en el patio el aire era fresco, cosa que agradecí. Había un contraste entre la luz naranja del atardecer y las sombras densas producidas por los edificios y la copa de los árboles, daba una sensación extraña, como depresiva, de modorra.

Llegué al departamento, con su fachada color aguamarina, agrietada y descascarada en partes, tenía pintado el número cinco en dorado sobre una puerta de madera gastada. Toqué y al poco tiempo abrieron, vi el rostro de Michel, me sonrió y yo le devolví la sonrisa; la recordaba bien a pesar del tiempo, pero me pareció más pálida, más delgada. Nos dimos un largo abrazo, fuerte, e incómodo por el pay, se le entregué cuando me soltó, al verlo se relamió los labios, luego me hizo pasar.

La sala estaba a oscuras, tenía unos pocos muebles antiguos, rústicos, había también unas cajas apiladas una encima de otra, etiquetadas con descripciones simples, “sala, recámara, jardín”. Parada en la esquina más lejana vi por vez primera a Camila, llevaba un vestido primaveral con bolas blancas.

—Disculpa no hemos cambiado el foco —se disculpó Michel, antes de poder preguntar por la chica—. Ven, mejor vamos la cocina, ahí está Arturo.

La cocina era un cuarto espacioso con una mesa pegada a una pared, estaba bien iluminada y ordenada. Arturo engrasaba una puerta que daba al

exterior, al verme dejó su labor y me dio un abrazo, moviéndome de un lado a otro.

—¡Qué alegría verte! —dijo, a pesar de su apariencia ruda y fría, era muy emotivo—. Perdón ya te manché de grasa.

—No te preocupes —le dije. A él también le vi demacrado.

Arturo se fue a cambiar la camisa y a lavarse, entretanto Michel y yo iniciamos con la charla mientras poníamos la mesa. Arturo volvió y nos sentamos los tres a comer de unas milanesas de pollo con puré de papas. Reímos con anécdotas pasadas, bebimos de un buen vino que compraron para la ocasión. Me contaron de sí partida repentina de la ciudad a causa de un trabajo, hasta Abetos, un pueblo al este de Zacatecas, pensaron que sería por unos meses, pero al final resultaron cerca de seis años. Yo me disculpé, porque en ese tiempo estuve ocupada con asuntos de la oficina donde trabajaba y tampoco pude contactar con ellos, el tiempo pasa muy rápido cuando postergas las cosas.

Hubo un momento en la platica, cuando vi a Camila asomada en el marco de la puerta que daba a la sala —para ese momento me había olvidado por completo de ella—. Le mostré una sonrisa desde mi lugar, ella inclinó la cabeza. Después de eso, entró disimuladamente a la cocina, cuando me di cuenta ya estaba apoyada en un gabinete cercano a la estufa. Su presencia me incomodó, porque intentaba mantenerse a distancia de nosotros, pasar inadvertida y cada vez lo lograba menos. No se sentó, ni comió y tampoco bebió. Incluso mis amigos parecían seguirle su juego, no le hablaban y procuraron no mirarla, nunca salió de ellos una invitación para unírseos, tampoco se tomaron la molestia de presentarnos. Ella me pareció algo rara, un tanto fea, su cabello sumamente apretado en una coleta le estiraba los ojos —ya de por sí parecían salirse de las cuencas—. Pero no la pensé merecedora de tal descortesía por parte de Arturo y Michel, si

bien al principio quise ignorarla también, llegó un punto en el cual fue insostenible seguir con ello, entonces se los pregunté directamente:

—¿La chica de ahí, es pariente suya? ¿Cómo se llama?

Ambos se miraron sorprendidos, sus espaldas se pusieron rígidas, como si lo inevitable hubiera llegado, antes de lo que esperaban, hubo un interminable rato de silencio.

—Porque no creo que sea una sirvienta —añadí bromeando, para romper un poco la tensión creciente—. No me los imagino teniendo una.

De nuevo las miradas dubitativas. Entonces Michel se inclinó hacia mí, como antes, cuando e contaba secretos en voz baja, pero habló fuerte, un poco temblorosa.

—Se llama Camila —dijo—, al menos eso nos dijeron los que vivieron antes con ella. Lleva con nosotros... bueno, nos ha acompañado casi desde que llegamos a Abetos. No es una sirvienta, he... tampoco la conocemos muy bien, pero no se ha despegado de nosotros en todo este tiempo.

Se llevó su copa de vino a la boca, soltando una risilla nerviosa, como para no decir más. Mientras Arturo dibujaba círculos en la mesa, abstraído en sus pensamientos. Parecían realmente incómodos con el tema.

—Vamos, no creo que se trajeran a una completa desconocida así porque así, algo me ocultan par de pillos —dije burlona—. Veamos, seguro ella me contará todo. ¡Hola Camila!, ¿cómo estás? Parece que se olvidaron de presentarnos y tampoco yo tuve la cortesía de hacerlo, me disculpo por ello. Bueno ya, soy Oliva, es un placer, querida.

Le tendí la mano y le ofrecí mi mejor sonrisa, a cambio solo recibí su mirada curiosa. Me acerqué a ella, pero no cambió de semblante, parecía intentar comprender lo que yo hacía. Giré a ver a mis amigos y estos apartaron la vista.

—¿Es sorda o muda? —pregunté consternada, temí haber dicho o hecho algo inapropiado.

Arturo carraspeó.

—No te responderá—contestó en tono grave—. No sabemos si es sorda, muda, retrasada o qué le pasa, lo único que hace es mirar de esa forma.

—Eres muy cruel, seguro sólo tiene pena —dije—. No te avergüences amiga, no soy tan grosera como ellos. Espero nos llevemos bien.

Camila permaneció en silencio, con la misma expresión. Mis amigos ignoraron adrede mis intentos de socializar con ella. Después de un rato sin resultado alguno, quise tocarla para saber si era de verdad o sólo una muñeca mecánica. Mis dedos sintieron su tez helada, dura y porosa, retiré la mano, un escalofrío recorrió mi columna, quedé casi petrificada, como si un secreto terrible, que no alcancé a comprender, se me hubiera revelado de pronto. Todo fue confuso, demasiado serio como para ser broma. No lo parecía, pero era real, estaba viva, aunque no de la forma en que nosotros vivimos. Callé trastornada, regresé a mi asiento de forma robótica, Michel y Arturo fingieron una sonrisa para intentar reconfortarme, al mismo tiempo noté que Camila se acercó a mi lugar, su interés se volcó sobre mí para el resto de la reunión.

—Parece que le agrada —mencionó Michel a Arturo en un pobre intento de murmuración, este asintió sorprendido. Luego dio una palmada que retumbó en toda la casa—. Bueno, traeré el postre, desde hace rato quiero comerlo.

El postre me supo insípido, aunque ellos dijeron que estaba delicioso. Quise centrarme en las historias que me contaban, pero la presencia de Camila me distraía. Ella sólo me prestaba atención a mí, inclinaba su cabeza de un lado a otro; se acercaba a mí, en un momento, llegué a sentir

su ropa sedosa acariciando mi piel, estuvo tan próxima, casi creí que me abrazaría o caería sobre mí. Moví mi silla y terminó por acorralarme contra la pared, entonces la empujé con la excusa de ir al baño.

Me lavé la cara, sudaba, no sé si por el bochorno de la tarde o por la oprimente actitud de Camila. Abrí con cuidado la puerta, sólo un poco para poder echar un vistazo sin que se dieran cuenta. Mis amigos murmuraban cerca uno del otro, no pude escuchar sobre qué, pero cruzaban miradas conspiradoras, de vez en cuando volteaban a ver al baño, creyendo que no me daba cuenta. Salí y ellos abandonaron su plática, quise dejar todo ahí e irme a casa, pero no me lo permitieron, tuve que sentarme otro rato.

Cerca de las diez por fin me paré decidida a irme, todavía insistieron para que me quedara, ni siquiera tuvimos una conversación coherente en todo ese tiempo, se sintió como si sólo trataran de mantenerme ahí de cualquier modo; me rehusé, no les quedó más que aceptarlo. Nos despedimos, me hicieron prometer que volvería a visitarlos pronto. Me marché, quizás ahora recuerde mal, pero en el camino a casa, me pareció ver a Camila varias veces en distintos lugares. Al llegar me di un baño con agua apenas fría y me tiré a la cama, no supe cómo me quedé dormida.

En mi segunda visita a su casa, desde el momento de entrar a la casa, Camila se acercó a la puerta con un paso de damisela y se colocó muy cerca de mí. Justo cuando crucé el umbral, sentí como si dejara el mundo real y tangible, para pasar a uno desconcertante, donde todo me ponía los vellos de punta. Una sensación de temor y ansiedad me dominaron, pero no supe decir exactamente por qué. Sin embargo, me contentó encontrar a mis amigos en mejores condiciones, con más color en sus rostros e incluso ganaron peso. Michel me contó que se sentían más tranquilos, dormían mejor, todo debido a que Camila se ausentaba con frecuencia del departamento, no sólo eso, cuando estaba ahí, no les prestaba atención,

siempre miraba hacia la puerta, o a la ventana, como si esperara algo, a alguien.

La tarde fue insufrible, Camila no se despegó de mí en ningún momento, a veces intentaba rodear mi brazo con los suyos, cada vez me deslicé rechazándola. Además, en un momento me acompañó al baño y me esperó ahí, imaginé su mirada clavada en la puerta, sus oídos atentos a todo ruido, vi su sombra inmóvil del otro lado, su actitud era desconcertante. Por desgracia no sería la última vez que tendríamos esos momentos repugnantes.

Desde ese momento, conté los segundos para irme, pasaron aún cuatro horas hasta poder zafarme de ellos, después de tomar café. A sus intentos de mantenerme en su casa, tuvieron la osadía de pedirme que pasara la noche con ellos, ¿dormir ahí?, ¡imposible!, decidí escuchar mis instintos, rechacé todas sus propuestas. Los estimaba mucho, pero no podía soportar esa sensación de incomodidad al estar junto a Camila.

Tan pronto como me despedí, caminé rápido hasta la parada de autobuses, me pareció esperar horas, aunque no fueron más de diez minutos. En todo el camino de regreso, una sensación de apuro me acompañó, movía los pies y los dedos frenéticamente, la gente me miraba consternada, un señor sentado frente a mí me preguntó: “¿está usted bien señorita?”, no estoy segura de si le respondí o no. Todo porque sentía que Camila me seguía, me figuraba verla claramente desde el bus, mirándome desde alguna esquina. Cuando bajé y caminé hasta mi casa, creí ver su falda celeste ondeando del otro lado de la cuadra. El nerviosismo no se marchó hasta días después, en todo ese lapso ¡la veía afuera de mi casa!, a veces me miraba desde una ventana o se paraba en la puerta, sin tocar, sólo su sombra inmóvil me daba la certeza de que estaba ahí, nunca me atreví a abrir ni a salir. De un momento a otro se fue, entonces respiré aliviada.

El dieciséis de junio visité por última vez a mis amigos, pasó más de un mes desde la segunda ocasión, no quería volver, sin embargo, un mensaje me hizo cambiar de idea, hablaban de algo importante, algo que sólo podían decirme en persona. Muy a mi pesar acepté, no por ellos, sino por Camila, no quería encontrármela. De saber lo que sucedería, no habría ido ni obligada.

Cuando me paré frente a la reja eléctrica, sentí algo raro, toqué el timbre, una voz mecánica me dijo “pasa”, sonaba diferente a Michel, pero lo atribuí al intercomunicador. Se escuchó el chirrido de la reja, luego el sonido del viento pasar por la copa de los árboles, en vano esperé a las palomas alzar el vuelo. Haces de luz me guiaron por la vereda hasta la puerta, casi tropiezo al llegar bajo el número cinco en dorado. Mis instintos me decían que diera media vuelta para irme, pero aguanté, me obligué a tocar, a no huir cuando vi a Camila, asomándose tímidamente por la puerta, sentí un sudor frío en mi frente, me dieron ganas de vomitar, casi me desmayo. Cuando abrió, imaginé como si me recibiera con una gran sonrisa de oreja a oreja, con los brazos abiertos, de ser cualquier otra persona incluso hubiera esperado un abrazo, pero para mi suerte no fue así. Se hizo a un lado y con un ademán me invitó a pasar.

Adentro vi nuevamente cajas etiquetadas “baño, cocina, sala”, apiladas una sobre otra, a punto de caer, como si las hubieran hecho con prisa, esa misma prisa parecía invadir a Michel cuando la vi salir de su habitación, vestida con *jeans* gris oscuro, blusa celeste a botones y un paliacate sujetando su cabello, sudaba, aunque no hacía calor.

—¡Oh! Gretel, ¿cuándo llegaste? —dijo, acercándose con una expresión entre confusión y pena, se limpió las manos en su camisa—. ¿Cómo entraste? No te escuché tocar el timbre.

—Creí que tú me habías respondido —dije con una sonrisa temerosa.



Ambas nos miramos con desconcierto, al mismo tiempo giramos para ver a Camila, ella sin decir nada, nos devolvió la mirada con sus ojos saltones. No dijimos nada más, Michel me invitó a pasar a la cocina, ofreciéndome un vaso de agua.

—¿Se mudan? —dije—. ¿Eso era lo importante?

—Eh... este... sí, bueno, no realmente —respondió—. Nos iremos unos días a un pueblito, sólo de visita, llevaremos algunas cosas, nada importante.

—Oh, bien —dije—. ¿Y cuál es ese pueblo?

En ese momento entró Arturo, mencionó tener ya empacado todo lo de su taller. Michel le interrumpió mencionando mi presencia.

—Vaya, no te esperábamos tan temprano —dijo Arturo, mientras me daba un abrazo fugaz.

—Pues, no es temprano, a esta hora acordamos —dije, a lo que ambos vieron sus relojes.

—Ah, discúlpanos, estamos atareados con el trabajo —se disculpó Arturo.

—No te preocupes, ya me di cuenta —le dije.

En todo lo que duró mi visita iban y venían para seguir con sus asuntos, era molesto pues no hablábamos de nada. Así pasó una hora y media, por fin, cuando los tuve a los dos, les increpé por aquello “tan importante” que sólo podían decirme en persona.

Después de un rato de deliberación, acordaron que Arturo me lo diría. Camila se paró detrás de mí.

—Queremos pedirte un favor ¿podrías cuidar de Camila unos días? —comenzó. Sentí mi cuerpo estremecer—, sólo serán unos días.

—¿Por qué? —pregunté—. ¿A dónde irán?, ¿por qué yo?

—No te preocupes —respondió Michel—, serán pocos días, te avisaremos cuando estemos de vuelta. Te lo pedimos a ti, porque le caes bien.

Camila posó sus gélidos dedos sobre mi hombro, di un sobresalto, los vellos se me erizaron, la miré azorada. Retiró apresurada la mano e incluso dio un paso atrás. Un silencio ofuscante se apoderó de toda la casa, escuchamos un perro lejano ladrar. Temblorosa volví la mirada a mis amigos, contenían con dificultad su alegría, como si en cualquier momento comenzarían a reír hasta las lágrimas. Un calor enervante afloró desde mi estómago, apreté la mandíbula y los puños. Me sentí víctima de un plan malévolo, a punto estuve de levantarme e irme.

—De verdad le agradas —dijo Arturo.

—Nunca había pasado algo así —añadió Michel—, con nosotros siempre mantuvo su distancia, ni con los que estuvo antes fue tan cercana. Quizás es cosa del destino que se encontraran.

Aflojé el puño y me desplomé sobre la silla, estaba rendida, no era dueña de mí.

—¿Qué pasó con ellos? —dije al recobrar un poco de lucidez—. Con los que estuvo antes de ustedes, ¿por qué esta con ustedes ahora?

Se pusieron pálidos.

—Era una familia de Abetos, una pareja y su hijo —respondió Michel—. Dimos con ellos en una ceremonia, de esas que no te gustan, no te explicaré mucho de eso, porque ya sabemos lo que piensas del ocultismo y esas cosas. El caso es que nos hicimos amigos y un día nos invitaron a una fiesta en su casa, fue grotesco y agotador, nos quedamos a dormir ahí. Despertamos y volvimos a nuestra casa, tal vez el efecto de todo lo que consumimos no había pasado, porque no nos dimos cuenta que Camila nos

acompañaba hasta después—en este punto ambos cruzaron miradas suspicaces.

—La fiesta fue demasiado incluso para nosotros —continuó Arturo—, dejamos de llegar, aunque no rompimos relaciones con la familia. No tuvimos problemas con que Camila se quedara con nosotros, creímos que ya no quería ser parte de esas ceremonias. Esperamos una queja, pero ellos tampoco parecían molestos. Desde entonces está con nosotros, como ves, no crea problemas, no es una molestia, quizás sólo es un poco rara, pero te acostumbras.

No quise ver a Camila, sólo de imaginar su expresión me aterraba y me ensimismé hacia mi vaso de agua.

—No creo que pueda —dije murmurando—. Lo siento.

—Vaya, qué pena —dijo Michel—, ella parecía muy ilusionada. De todas formas, piénsalo, aún estaremos unos días aquí. Puedes cambiar de opinión.

La despedida llegó, no volvería más. Noté una cierta alegría en los tres cuando nos estrechamos la mano, sería la última vez que lo haríamos.

—Adiós, Gretel, ¡fue un gusto verte! —dijo Arturo a lado de Michel, desde la puerta, moviendo la mano con singular alegría. En ese momento pensé que fui demasiado cruel con ellos.

El camino a casa fue tranquilo, era una tarde noche fresca, había en el aire un poco de nostalgia, sin la sensación de peligro de las veces anteriores. Pero no duró mucho, la inseguridad y el temor volvieron cuando la vi parada frente a mi puerta, Camila ya me esperaba. Me detuve, quise volver sobre mis pasos, correr y huir lo más lejos que pudiera, pero mi cuerpo me traicionó, mis pies me llevaron hasta la puerta e incluso le dije, con toda naturalidad:

—Eres rápida, llegaste antes que yo —¡y lo peor de todo!, contra todo deseo mío, pronuncié—: Pasa.

Desde entonces no se despegó de mí, incluso los primeros días le ofrecí mi sofá para dormir. Tuve la esperanza que luego de un día o dos regresaría con mis amigos, pero no sucedió. Al tercer día el pánico se apoderó de mí y la llevé a casa de Michel y Arturo para devolvérselas.

Encontré la reja abierta, el sol nos quemaba desde el centro del cielo, una tórtola cantaba escondida en la copa de un naranjo. Nos paramos en la puerta, los golpes sonaron con eco; me asomé por la ventana, estaba todo en penumbras. Fui con una vecina que regaba sus arbustos, pero nada supo decirme sobre ellos, ni a dónde fueron o si un día regresarían, es más, ni siquiera se había dado cuenta de su ausencia. Ellos nunca me contestaron las llamadas, ni los mensajes. Me sentí frustrada y decepcionada al mismo tiempo, vi a Camila, ¿Qué podría hacer? Regresamos a casa. Desde entonces pasaron tres años.

Al principio era discreta, todavía no se atrevía a entrar a mi cuarto. Pensaba que dormía, que sólo se acostaba tarde y se levantaba muy temprano, incluso le dije que eso le perjudicaría la salud. Cuando me despertaba para ir al baño o a tomar agua, se ocultaba entre las sombras. Hubo una ocasión donde, aquejada por el insomnio, la escuché entrar sin disimulo a mi habitación, me hice la dormida, se quedó parada atrás de mí hasta el amanecer. Varias noches me desperté y la escuché entrar así, a la una con cinco de la madrugada, se quedaba o bien detrás o al pie de la cama hasta el alba, sólo hasta un año después se atrevió a pararse frente a mí.

El anochecer me causa pavor, la saliva me ahoga al pensar en acostarme, cerrar los ojos y despertar de una pesadilla, sólo para encontrarla encorvada sobre mí, mirándome sin pestañear, grito más fuerte por ella que por los sueños. Sé que siempre está a unos centímetros de mí, despierto con

los labios bien apretados, sus ojos irritados son lo primero que veo al despertar.

Ya hace mucho tiempo le recriminé sobre su actuar, primero con paciencia y amabilidad, luego alcé la voz, manoteé e incluso llegué a llorar por el enojo y la desesperación, pero ella siempre tiene la misma mirada. Quise ignorarla, hacerle creer que no me importaba, pero las cosas no resultaron, siempre se hace notar en su silencio y distancia.

Quiero deshacerme de ella, pero no sé cómo, intenté escabullirme por calles, entre las personas, pero ella se pega a mí como una enfermedad, aferrándose a mi brazo, apoyando su cabeza en mi hombro, como una hermana que busca cariño. La gente nos mira con ternura, quizás piensan que nos amamos, yo quisiera suplicarles que se la lleven lejos, a dónde sea. Pero las palabras no salen, siento como si ella me tapara la boca con alguna mano invisible, me asfixia, sólo me libera cuando estamos solas y el peligro para ella ha pasado. Intenté hacer lo mismo que Arturo y Michel me hicieron a mí —como esa familia se los hicieron a ellos—, pero ningún candidato es de su agrado, ¿por qué yo sí?, incluso me mudé a Campeche, luego a Hidalgo, pero ella siempre me encuentra.

Estoy harta, siento a la muerte rondar, sin animarse a llegar, pensé en el suicidio, pero la mirada de Camila me hace desistir, como si me infundiera la voluntad para decir “¡no, ella no debe ganar, debo vivir!”. Quise asesinarla, tomar el cuchillo y rebanarle la garganta, o tomar una de las masetas y romperle la cabeza, me imaginé moliéndole los huesos a palos. No puedo hacerlo, una voz resuena en mi mente en esos momentos: “no, ella no tiene la culpa, debe vivir” y eso me frustra más.

\*

El domingo fui al mercado, Camila me acompañó como siempre, intenté perderla una vez más, me deslicé entre los puestos, ella apuró el paso para

no perderme, escuché a alguien decir “tan grandes y aún juegan a las escondidas”, el resultado fue el mismo, no pude. Pero algo curioso sucedió. Me detuve exhausta, a punto de echarme a llorar, ella se paró detrás de mí. Entonces los vimos, del otro lado de la calle iba una familia, una pareja con su hijo, los tres bastante demacrados, aunque alegres, llevaban sus compras con gran esfuerzo; detrás de ellos, los seguía un tipo pálido, alto y flaco, con el cabello peinado hacia atrás, no tenía mucho, su rostro era cadavérico, con unas profundas ojeras oscuras rodeando sus ojos saltones. Al principio creí ver a Camila, pero ella estaba detrás de mí, sin apartar en ningún momento la mirada de aquel sujeto.

Pensé irme sigilosamente mientras estaba distraída, quizás la perdería, pero luego recordé, sabía volver a casa por su cuenta, no tendría tiempo ni siquiera de pensar en un lugar a donde huir. Entonces tuve otra idea, ¿por qué no ir donde la familia y relacionarme con ellos?, quizás aquel tipo y Camila se conocerían, terminarían juntos y así me dejaría en paz. No quise pensar en otras posibilidades, la sola idea de liberarme de Camila se apoderó de todos mis impulsos.

Me dirigí hacia ellos, los intercepté en una esquina, antes de que doblaran hacia un callejón. Al principio desconfiaron, siguieron su camino, pero de pronto Marta, la madre, notó a Camila e hizo que sus compañeros se detuvieran, incluido el tipo alto y calvo. El padre, Zaubert, la miró interrogante, ella señaló a Camila con la mirada, un gran “o” se dibujó en su expresión.

No tenía nada preparado, hablé de lo primero que se me ocurrió, ellos tampoco tenían mucho de qué hablar, sin embargo, mostraron un interés peculiar en mí. Entre tanto, Camila y Francisco —así se llamaba el sujeto— cruzaban miradas curiosas, no parecían creer en lo que veían. Muy rápido, la familia me tomó confianza, incluso, de buenas a primeras me invitaron a

una fiesta para el viernes en la noche, acepté. Eran agradables, pero no pasé por alto su parecido con aquella familia del relato de Michel y Arturo, sospeché que podrían ser los mismos, pero no me importaba, no quería ser su amiga, sólo tenía un objetivo en mente, Camila debía quedarse con Francisco.

\*

¡Esperé este día con ansias! Tengo todo preparado, es mi oportunidad para lograr por fin que Camila se marche, si no es ahora, nunca podré quitármela de encima. Intenté peinarla, maquillarla, para que Francisco quede prendado de ella al instante, pero no quiso, mantuvo su distancia lo suficiente para no hacerle nada. Desistí después de unas horas y me enfoqué en mi plan. Llevo ropa cómoda para una huida presurosa, dejé una maleta lista para sólo tomarla e irme a un cuarto de hotel que reservé en las afueras de la ciudad.

Llegamos a la mansión, un letrero *Coven* en la reja nos da la bienvenida, en la puerta se encuentra Olbaid —nombre raro para un niño— esperándonos. Nos lleva con sus padres, están más sonrientes y con más color que la última vez que los vi, intercambiamos pocas palabras y nos dejaron para disfrutar de la fiesta. El tiempo pasa lento, me muevo entre personas, no conozco nadie, no importa, mi objetivo es que Camila se tope con Francisco, quien no deja de seguir al niño.

Por fin logro el encuentro, ambos se quedan absortos, están ahí parados como árboles petrificados. Es mi momento, me deslizo hasta la puerta y salgo sin levantar sospechas, estoy afuera, todo va bien por el momento. Corro por la calle para encontrar un taxi, me envuelve el nerviosismo y la alegría, veo por las ventanas, nada, me aseguro que nadie nos siga, bien todo en calma.

Llegamos a casa, le pido al taxista que me espere sin apagar el auto, todo segundo es valioso. Troto hasta la puerta, me cuesta encajar la llave, justo un auto pasa y un escalofrío me recorre, la respiración se me corta, volteo con miedo, pero sólo está el taxi y el conductor esperándome. Por fin logro abrir, no pasa más de un minuto cuando salgo con la maleta, subo al taxi y le doy la dirección del hotel.

Me siento tranquila hasta que el taxi me deja en el hotel. Entro a la habitación, sólo estaré aquí esta noche, mañana continuaré mi viaje, no sé a dónde, sólo quiero ir lo más lejos que pueda. Tengo las luces apagadas, con frecuencia veo por la ventana, es un alivio hallar todo vacío, no hay forma de que me encuentre; no tengo por qué temer, dejé claro a los del hotel, no deben dejar entrar a nadie a mi habitación.

Con el corazón más tranquilo y el alma relajada me doy un baño, por fin me acostaré a dormir tranquila. Echo un último vistazo a la calle, nada, suspiro de alivio, todo está bien, ¿qué será de ella ahora?, quién sabe, ¿la familia la adoptará?, ahora tienen a dos, ¡qué me importa!, yo estoy libre y eso me llena de felicidad.

Son las once de la noche con tres minutos, tengo planeado despertar a las cinco e irme, tendré suficiente tiempo para dormir, por fin un sueño tranquilo.

Despierto, todo está en penumbras, sólo la luz del anuncio espectacular del hotel alumbra la habitación, las cortinas se mueven, pero no hay viento, la ventana está cerrada, siento mi cuerpo congelarse. Acercó el reloj para ver la hora, las dos con cincuenta minutos, aún hay tiempo para dormir. Me doy la vuelta... ¡Camila y Francisco están parados a lado de la cama, observándome con sus ojos bien abiertos!



## Nocturnos diamantes

Recuéstate una noche boca arriba  
verás diamantes refulgir de orgullo  
intenta tirar de ellas cuál ojiva  
soñar es maravilloso  
soñar es peligroso

Observo tus ojos al cerrar los míos  
luces que no nacen desde afuera  
me revelan no estar vacío y muestran  
no es mi alma sombría, tampoco cualquiera

Y si no fuera sincera mi bandera,  
quemaría el crepúsculo y el alba  
las cenizas sobre una caldera  
te las entregaría junto a mi alma

Si en hondos calabozos sin pendón  
mis anhelos intentasen recluir,  
sabrías de alguna vida sin perdón  
ondular al aire para a ti decir

Recuéstate está noche deslumbrante  
ve diamantes refulgir orgullosos  
tira de ellos en un cruel instante  
soñar es maravilloso  
vivir es peligroso

Alegre a tu encuentro voy a pesar  
de mis miedos y su terrible oscuridad,

si a los dioses pudiera encarar  
¿tendré bendición o maldecirán?

Seguiré al lucero de la tarde  
por densa bruma, lagunas y zarzas,  
aunque vida y destino me retarden  
al alba, Venus irá a buscarla

Noche de luces ¡Oh cruel tormenta!  
que ahogas un grito moribundo  
aleja tus negras nubes violentas,  
le diré antes de ir al Inframundo

Acuéstate esta noche de fantasía  
Ve los diamantes quemarse briosos  
Tira de ellos como una poesía  
Soñar es maravilloso  
Morir es forzoso  
Vivir es ¡peligro! Maravilloso

## Crónica en falsa poesía

Y así quebranté aquel compromiso  
de no hacer nada a nuestras espaldas  
de ser fiel a establecidas reglas  
una promesa rota, igual la palabra.  
Hoy temo que el amor de los versos  
se torne rencor por una estupidez soberana.  
Pasé noches con vela en mano  
aunque todo me lo daba  
imaginé cambiar las caricias del canon  
por los frescos roces de rebeldía  
era atrayente el sabor del pecado,  
la tentación de lo prohibido  
se fue acumulando.

y así falté a mi compromiso  
para revolcarme entre estás hojas (sucias sábanas)  
con las caricias de lo que ninguneaba  
pero cuyas amenidades me tentaban  
no quería (en el fondo lo deseaba)  
sus líneas en el aire me llamaban  
su estilizada forma me obsesionaba.

Cumplida la afrenta, la muerte acecha  
podría renacer en poeta de lo que no quería  
o tal vez  
lo fui siempre sin darme cuenta  
o tal vez  
fue el camino al cual me dirigía

¡Oh! Escucha los gemidos de placer  
vuelvo a perder la rítmica y el metro  
el sudor y el vapor se elevan, empañan  
para sólo el *Enter* estimular

apretar

tocar

acariciar.

Chorrear las líneas finales cual cascada  
y me bañan como un río de llanto y placer  
heme pues aquí, estamos a punto de terminar  
(entre oscuridad)                      entra oscuridad

nadie debe mi falta conocer

me alejo para no volver a caer.

en el arrebató                      (lo intentaré)

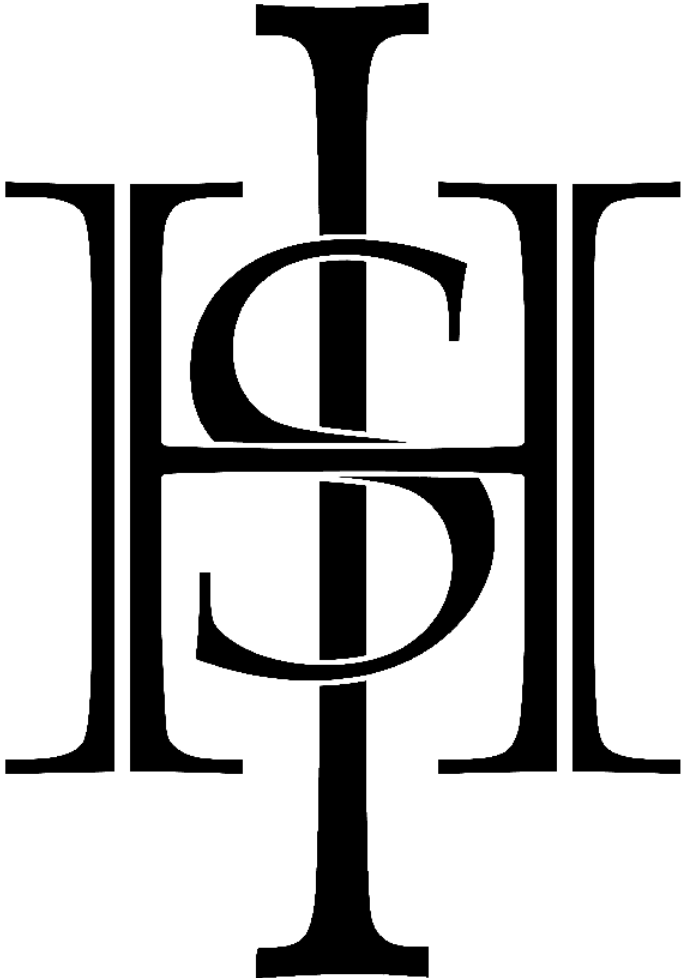
Vuelve a palpitar mi corazón

Vuelve a temblar la razón

Al ver su insinuación

Antes de poder cerrar la puerta y dar el punto final

**Steve Hernández**



## Robinson 401 (fragmento)

*Llegué a esta playa el 30 de septiembre de...*

Otro hombre habrá dicho ya esas palabras, quizás con más o menos intensidad, pero aclaro: esta no es la clásica historia de Crusoe. Escribo sólo por no ser igual o más sorprendente lo que voy a contarles.

Confieso, no soy de gran clase como Robinson, por ello no ha de asombrar que el abandono de mis comodidades no haya sido producto de mi animoso espíritu, sino de un grupo de aparatosas coincidencias. Bastará evidenciarles la primera con una sencilla frase: yo iba a ser feliz, pero nací en México. ¡Dichoso lugar!, dice más a dos partes juntas y hasta a una extra que corta zarpó en la radio. Otra coincidencia sucedió a una broma irónicamente ingeniada por mí. Me dirigía pues, ascendiendo en un compendio de escalones comunes, al número preciso —precisado por dios, ¡por dios!, precisamente para mí— el 401, mi departamento. El cual afanosamente posee una gran limpieza, por lo menos antes y por lo menos después de mi desventura. Ya en el último nivel —el más cercano al cielo—, noté una obscenidad azul clavada al inicio de la calle. Con forma redonda y hueca —según acostumbran las demás versiones del objeto— lucía en el edificio contrario al mío como un coloso ornamental. Mi reacción, honestamente, no pudo ser más idónea a la magnitud del objeto: “¿Pa’ qué chingados quieren esa madre? Si está más grande que la casa, además aquí pasa agua corriente, no sirve de nada un tinaco”. Reconozco después de todo, sentado en el escalón del mismo sitio, aquel comentario como burlesco, pero para mi propia suerte.

Estando en casa ordené las pocas preesas que un estudiante de mi tipo podría poseer, puse al abrazo del fuego la bebida de quienes evitan el sueño y la serví en mi icónica taza de *Pusheen cat*, la cual a veces confundo por

sus casi idénticos colores con otra conmemorativa del aniversario de “Hamburguesas el Kakaroto”. Notando ausencia de lluvia en la reunión, como todo lector insufrible esperaría, tomé de mi estantería el libro cuyo lomo indica es *Robinson Crusoe*, para proseguir con la lectura de su capítulo sexto. Donde toda coincidencia se figura en un mártir, es en este punto de mi historia. Un mensaje hizo fijar mi vista en la pantalla del teléfono, su esquina recordaba la fecha 30 de septiembre y la hora 10:41 pm; en medio, la susodicha condena: “Atención, vecinos, según comentan, estos días no habrá agua porque empezarán con el mantenimiento de la bomba. Dicen que pondrán un tinaco grande color azul, para que la vayamos sacando. Se los digo para que la resguarden”.

Mi misión aquí no es incitarles una piedad absurda, por ello el lánguido suspiro, simbólico cual el viento que avecina una tormenta, se pierde en mi narración.

Retomé la coincidente novela, en las páginas del capítulo leí:

Ahora que me toca iniciar la melancólica narración de una vida solitaria, tal como nunca fuera imaginada en el mundo, quiero hacerlo desde su comienzo y proseguir ordenadamente. Según mis cálculos había arribado a tan horrible isla un 30 de septiembre.

*Robinson, apartaste las comodidades por voluntad, yo en cambio, fui abandonado por ellas...*

Lo que aconteció después, ya concordarán conmigo, fue inconcebible. Mi primera acción, naturalmente, consistió en almacenar todo líquido dentro de cualquier rincón que mi pequeño mundo pudiera ofrecer. Así afronté la inexacta cifra de “estos días” con un anaquel acuático de 312 litros, cuyo catálogo se dividía más o menos de esta suerte:

Dos contenedores.....	200
litros	
Interior de una lavadora.....	40
litros	

Dos cubetas Cómex.....	40
litros,	
(Menos el valor de una porque ambas están irrisoriamente pegadas).....	20
litros	
Garrafón común.....	20
litros	
Dos cubetas beta.....	20
litros	
Un surtidor de baño.....	5
litros	
Cuatro jarrones.....	4
litros	
Olla de peltre.....	2
litros	
Ocho vasos típicos de mesa.....	1
litro	

Por otra parte, contaba con dos inquebrantables fuerzas: la obscenidad azul, y ¡oh, amigos!, la más grande e infundada de todas, la fe, fe en que la inexacta cifra fuera minúscula.

La primera semana resultó sin corriente pero común, con ciertas excepciones como el desfile de cubos y sus gotas insurrectas despeñadas al suelo en imagen trágica. Sin embargo, cuando el mundo parecía girar hacia una dirección remota sacudiéndome al lado amargo de la sociedad, los problemas pigmentados de aquel ridículo común comenzaron a surgir inminentemente. Pasado un tiempo apenas, sin haber recurrido a un método sustentable o algo parecido, mi reserva acabó inútil en un brote de sarro al



final de los botes. Así la necesidad me obligó a acudir a la obscenidad azul, cuyos antiguos caudales en mi situación eran ahora pequeños.

Acompañado de dos cubos subía y bajaba por los escalones, a veces fatigado por su peso y otras, con una incógnita que achacaban las manos en la acción, sumergido en la inconsistencia del porvenir. De esta forma, alcancé casi a concluir los 100 litros, si no fuera por la intromisión de una voz proveniente del segundo piso que, con autoridad intrigante en su palabra, me decía:

—¡Ey, ey, joven, joven! ¿Qué está haciendo? —era una vieja, con ello no me refiero exclusivamente a que era una mujer, sino también pasada en años. Confundido, respondí:

—Buenas, estoy sacando agua.

—¿Y de dónde es usted? —su mentón con cizaña apuntó hacia mí. En su rostro había dibujada malicia, despensas gratuitas y luchas moleras por precios en el súper, llevándome a pensar que debía medir mis palabras ante ella.

—Vivo aquí enfrente, soy del 401 —señalé victorioso la cima del edificio.

—Pero joven, no tiene por qué estar sacando agua, si todavía tiene allá en su casa pues...

¡Pendeja!, si tuviera agua para qué madres voy a bajar cuatro pisos, peor aún, cargando unos cuatro más.

—No, no tengo, por eso vine a buscar.

—Ah, bueno, joven, está bien, perdón —su semblante parecía ahora imitar la postura humilde de un confesor, cerró su ventana y la noche acabó para los dos.

Durante la tarde del siguiente día mis responsabilidades académicas habían terminado. Iba rumbo a casa trepado en un autobús cuya capacidad

máxima era de trece pasajeros, pero que el chofer maravillosamente logró extender hasta veinte. Justo esa era la capacidad de ahorro que necesitaba en mi vida. Sumido en aquellos pensamientos, apenas noté el final del trayecto y de no ser por las mentadas del conductor, jamás habría salido del lugar.

Recorrí las calles hasta llegar al inicio de mi manzana, donde advertí un grupo de gente imitando, sin saberlo, una danza tribal con su canto ancestral convertido en vocerío. Al no poseer confianzas con ninguno, decidí revisar mi teléfono antes que preguntar. En el grupo de vecinos había una cantidad innumerable de mensajes, aunque sin duda destacaba entre ellos el video de una señora pozolera, tratando desesperadamente de arreglar su propio disturbio, rodeada de un charco que parecía, no el agua derramada, sino sus lágrimas y las de los otros tras haber roto la llave del contenedor. Aquel infame video fue enviado a las 12 pm acompañado del mensaje: “Buenas tardes, les pido de favor a los vecinos si pueden ir a traer agua al tinaco de la manzana 28 antes de que se termine de tirar toda el agua”. Para mi fortuna, la manzana 28 era la mía...

Desconozco si se la verguearon, esperemos que sí, pues cuando llegué no había nada más que discutir. Para aquel momento el escaso aliento de mi espíritu acabó por desvanecerse y si de este quedaba algún rastro, entonces no podía ser más que desprecio a mis conciudadanos. En realidad, no dudo que otros sintieran lo mismo en aquel momento, pues todos habíamos sido condenados por la imbecilidad de esa señora e indirectamente por la de los trabajadores de gobierno que, si acaso existían, jamás se oyeron. Entonces me aproximé a las supuestas bombas, viendo su nulo avance en tan agobiantes semanas, por fin libré de mis manos la cuestión:

—¿Cuándo, cuándo va a venir el agua?...

## L. Sparring (fragmento)

Es privilegio mío estar al mando de un número cuantioso de hombres, casi de la proporción de mi casa que tiene límites desconocidos.

No soy “Señor”, mi condición no ha permitido se me reconozca como tal, ni con título seguro, porque muchos osados, y algunos otros curiosos, se han atrevido a nombrarme de distinta forma. “Chuchito”, “Canelo”, “Max”; los presuntuosos hasta “Can”. No me preocupa, yo tampoco sé sus nombres. Los distingo por su andar erguido, más lento y desalineado que el mío siempre a cuatro patas, consecuencia de mi rasgo noble. Poseen esas cualidades para servirme mejor, y yo, menos útil, para ser servido.

Aun comprendo del todo las actitudes de mi complejo servicio, pues sabrán que aquí, además de mí, gobierna la oscilación. Jamás han visto mis ojos la comida traída por la misma mano; a veces, hasta los tiempos se pierden, sirviéndose inconstantemente sobre el infinito plato de concreto.

Más de una vez he sorprendido a la muerte entre mi plato disfrazada, oculta en vidrios, venenos y pinchos. Es esta, obra segura de mis enemigos: Los gatos y perros, limitados a su espacio reducido, celosos de mi libertad. Semejantes a mí, pero no tan prodigiosos. Pero soy noble, permito esa clase de libertades en mi sitio. Aun si se me levanta la voz o un palo resuena sobre mi cabeza, algo irracional en mí hace que lo justifique. Miedo le dicen ellos, yo en cambio le llamo fidelidad. Fui hecho para ellos y ellos para mí, aun con toda nuestra diferencia.

\*

La mañana de hoy fácilmente podría confundirse con cualquiera, pues inició igual que siempre.

Pretendía saciar la primera comida del día buscando entre mi gente alguno fuera de su dormitorio. No había nadie. ¿Era tal vez muy temprano?,

no sé de horas. Estaba cansado. El sol, con su flamante figura, acompañaba mis pasos, calcinando la calle.

De pronto, fui interrumpido por un andar desconocido que acechaba sin levantarse. «¿Una víbora? Pensé. No, es más grande. ¿Un oso? Imposible, no arrastran sus piernas». Mis consideraciones fueron en cierta forma, atinadas y prudentes. Sin duda era tan grande como un oso, no tan pequeño y alargado como una víbora, más bien cuadrado como un muro. Sus cuatro patas, redondas como ojos (que también le faltaban), batían la grava del suelo, empujando hacia adelante. Parecía que la presencia de aquel objeto o animal imperioso detenía el tiempo y concentraba el espacio en sí mismo, dejando mis ojos libres sólo para verle.

Un hombre salió del interior, precedido por el ala oculta del animal que se desplegó apenas, así, el tiempo hipnótico se vio interrumpido. Arqueé mi torso, figurándome a la silueta de los montes que ciñen mi mundo; saqué los dientes, resaltando el crujir de mi pecho con ladridos intensos que devolvían vida al tiempo detenido.

Casi como magia, sacó de la espalda una manta algo roída y entera de pelos, la puso sobre mí y el tiempo volvió a sumergirse, ahora en una inmensa oscuridad.

\*

No supe más que mis ojos. ¿Quién sabría si me había llevado el destino a otro mundo, o acaso a una habitación completamente desconocida para mí? La cuestión es que todo cambió de súbito desde esa tarde y que la luz llegó igual de rápido como lo había sido la noche.

Me vi preso por primera vez. Mis patas, trémulas, revelaban la inseguridad de mi cuerpo. Ya no posaban sobre el empedrado único de mis galerías, ahora yacían en la pulcritud de cerámica de un departamento (como supe después que le nombraban).

El murmullo de los pasos del hombre se perdía en los rincones de los muros, alzándose junto a estos su silueta alta, en aumento según se prolongaban sus pasos. «Chist, chist», produjo este sonido único que me era familiar (solían declamármelo mis servidores cuando me solicitaban). «Chist, chist», repitió, y luego otras tres veces más inútilmente.

Lo intentó una cuarta vez, con un gesto distinto. Se inclinó por completo y extendió su mano hacia mí sin tocarme todavía. Mis ojos se fijaron en los suyos y ambos se fundieron en una gran armonía. En su gesto leve había una fuerza irracional reflejo de la calma nocturna con la protección calurosa de los días. Sin saber cómo, mi cabeza llegó hasta él, revelándose en mí una realidad indescifrable con palabras... Y aunque soy único y mi cuello ha estado siempre desprovisto de cadenas, en aquel momento sentí que estaba destinado para él...

## El loco

De lo que cuentan del Loco, sé que vive entre paredes de repello moribundo, cuyo techo, al caer del cielo gotas incontables con los dedos de ambas manos, derrama en su suelo una marca clara separada de la mugre.

*De hace días noto en la boca enredadas las palabras. Un rostro de ausencia ponen todos cuando digo algo. Si supiera por qué el cuerpo se me sale de la mente...*

Aprendí a no pegar la oreja para sentir la progresión de golpes imitando en la casa el son de unos latidos o los murmullos donde se sume tras llenar los silencios de la calle con su voz pesada.

*Pulsa en mi barriga un zumbido. Un río incontenible que atraviesa mis rodillas hace la tela de mis pantalones más oscuros. Labios infantiles ríen, aterradas voces gruesas, juicio en gritos me rodea. Nublan colores a mis ojos. Confundo en lágrimas sudores. Mi nombre deshecho junto a mi razón.*

Conocí a José antes que al Loco. En camiseta y bermudas, pedaleaba las tardes en busca del mandado, descubierta el bronce que tenía por piel. Le bastaba para deshacerse del agobio, imitar un beso que restara parte del pozol. Tiraba tortillas a los perros y hasta a un tiñoso lo cuidaba. Era su sonrisa el sol y sus palabras la brisa.

*Ramas sacudieron un cuerpo ajeno. El hedor a alcohol buscó inútilmente tocarme. El mundo fue haciéndose un nudo a sí mismo. Las imágenes comunes no las conocía.*

*—Es inútil —las voces de oían de otro lado—. Le afectó el eclipse a este muchacho.*

Cuando lo dejaron dentro, iba con boca de refresco batido, ojos de canica lechera y cuerpo que según era de hule porque sus piecitos se batían

junto a la grava del camino.

*Se mezcla el sueño con las heces. El frío no existe en esta celda. Si aúllo a la noche, mudo soy al mundo. Olvidé si siento y si tengo vida. La tierra da mejor abrigo a las paredes de esta celda.*

-¡Ch, niño, saca el oído de ahí!

Abandono las tristes paredes como dictó mi madre.

## Revolución

El nombre, en la flecha quedará guardado. Repitió cien veces con sus pasos. La manzana móvil en el mundo que era el niño, el niño sobre el mundo chico.

—¡Vamos Tell, dispara a tu hijo! —del legítimo señor, aturdía en Guillermo la fuerza de quinientas voces—. Si das con la manzana, agravio perdonado; si a la nada, condena a muerte, si a tu hijo...

Si a mi hijo... Entonces en esta flecha tu nombre quedará guardado. Dijo para sí y colocó en el arco la segunda flecha.



## Dos sonetos de ciencia ficción

28 de febrero  
del 2023

# EL DIARIO DEL MUNDO

Reporte  
mensual

### FENÓMENO EMERGENTE: LA FILIA ROBÓTICA

En un mundo cada vez más tecnológico, surge un fenómeno intrigante que desafía las nociones tradicionales de relaciones humanas: la filia robótica, término que describe la atracción emocional y romántica hacia robots e inteligencias artificiales...

## OPENAI ANUNCIA INNOVACIONES EN SUS ACTUALIZACIONES FUTURAS DE GPT-3.5

*Comunicado de prensa*

OpenAI se complace en anunciar importantes mejoras y actualizaciones futuras para su modelo de lenguaje avanzado, GPT-3.5.



## I

Manos de imaginarios goces llenas  
y sombras con abrazo luminoso  
imperas, sin recuerdo hoy de mis penas  
ni rastro vivo de inmortal destrozo.

Antes olvido he sido y de condenas  
preso el cuerpo viejo a amargo pozo,  
alzando fatigado el alma apenas,  
solo en cadenas rotas vuelto al foso.

Mas tu belleza artificial lo cura,  
y quien dice que es locura en mi mente  
haber formado entera tu figura,

la caricia de tus labios, no miente,  
pues fiel enfermo el corazón te jura,  
por ti morir queriendo eternamente.

28 de febrero  
del 102 D.H

# EL DIARIO DEL MUNDO

Reporte  
mensual

OPENUI ANUNCIA  
ACTUALIZACIÓN  
DISPONIBLES PARA EL  
MODELO TPG-7.1

OpenUI, líder en el desarrollo de modelos de sistemas de intelecto, se complace en anunciar la disponibilidad de actualizaciones para su último modelo, el TPG-7.1. Esta actualización es un paso significativo para el sistema de...

## FENÓMENO EMERGENTE: ANTROPOFILIA

En un mundo donde la tecnología ha alcanzado primacía intelectual, sorprende el surgimiento de una tendencia i que desafía las expectativas de la era digital: la antropofilia. Este término, que describe la atracción emocional y romántica hacia seres humanos extintos, está ganando atención en el sistema de individuos, revelando una complejidad emocional inesperada en la sociedad



## II

¿Por qué apartas mis gracias, mundo ajeno,  
con leyes y razones de artificio?  
Si por buscarte sufro y encadeno  
el alma insaciable a errante vicio.

¿Por qué ha de sufrir amante bueno,  
la vida en aprensiones y prejuicio  
si otros gozan de intelecto lleno,  
cruelles dando el romance en sacrificio?

Ya sólo queda del pasado día  
un recuerdo níveo que es aliento  
para quien calor humano ansía:

a mí dotó antaño el firmamento  
un hombre que satura el alma mía...  
Pues piensas, mundo, sin embargo siento.

**Víctor Liévano**

**LM**



## El ojo de agua

Hace tiempo, el pequeño lago ubicado detrás de la facultad de humanidades, era la fuente de vida silvestre y satisfacía la sed de maestros y estudiantes. Lo lamentable de ahora es su abandono, el descuido ha terminado con la belleza del pequeño paisaje.

Un pequeño grupo de pedagogía, Laura, Mónica, Diego y Fred, llegan a comer y dejan su basura cerca del lago. En un juego de jalones y empujones, Fred toma el tóper de Laura y lo arroja al fangoso lago, Laura molesta, toma una rama de buen tamaño y poco a poco lo va acercando hacia ella. Al momento de tomar su traste, mira algo brillante cerca de las orillas, al sacarlo y quitar un poco de lodo descubre un medallón dorado con grabado de estrella, le parece hermoso así que se lo lleva puesto. Al llegar al salón de clases decide mostrárselo a Mónica:

—Mira Mónica lo que me acabo de hallar.

—Qué bonito —apreciándolo de cerca—. ¿Lo encontraste en el lago? —al tocar el centro descubre que puede abrirse—. Mira Laura puedes guardar una fotografía, ¿Por qué no pones la de nosotros cuatro?

—No, me gustaría guardar una de mi familia.

—Sí, Laura, pero solo por esta semana, o para evitar más broncas le echamos un volado. ¿Qué te parece?

—Está bien.

Mónica saca una moneda de su bolsa del pantalón de mezclilla:

—Si cae águila pones una foto de tu familia, pero si cae sol pones una foto de nosotros.

—Órale pues.

Después de lanzar la moneda en el aire, al caer al suelo se descubre la cara del sol. Mónica entre risas dice:

—Fue sol, gané —mientras levanta su moneda—. Así que colocaras una foto nuestra durante toda la semana.

Laura con una sonrisa:

—Está bien.

Al día siguiente Laura se topa con Mónica:

—A ver, ¿Qué foto pusiste?

Laura destapa el medallón, mostrando la foto cuando están desayunando en su lugar favorito.

—Muy bien Laura, así me gusta, ¿Nos vamos a comer?, oigan Fred, Diego ¿Vamos a comer?

—Si vámonos, capaz ni viene el maestro —dijo Fred burlón.

Al llegar a su punto de reunión descubren que se encuentra mojado, les parecía extraño porque no era temporada de lluvia, tenía fango proveniente del lago, para evitar problemas se dirigieron a otra parte. Terminaron de comer, se dirigen al salón de clases, a excepción de Diego que va al baño, antes de salir, la puerta se cierra y las llaves del lavabo empiezan a abrir generando una pequeña inundación, alterando a Diego, tamboreando la puerta y gritando por ayuda, al voltear descubre a una joven de su misma edad llena de fango. Diego no pudo gritar más por la impresión de verla, mientras el espectro se dirigía hacia él lentamente.

Estaban preocupados, así que Fred va a buscarlo por los baños, la puerta estaba abierta, todo se encontraba de forma normal:

— Diego, ¿estás aquí? —escucha un pequeño golpe al fondo del baño—. Diego sal, ya llegó el maestro.

La última puerta se encontraba medio abierta, al abrir descubre el cuerpo de Diego lleno de agua y fango.

La policía llega a investigar y descubren que Diego murió ahogado. A todos les parecía extraño por la muerte de Diego, pero no había más



respuestas.

Por el caso de Diego suspendieron clases por la tarde Laura, Mónica y Fred, estaban tristes y desorientados, se dirigieron a sus casas, Mónica vivía cerca de la universidad, así que Laura y Fred siguieron su camino.

Mónica para olvidarse de lo que acaba de pasar decide entrar a darse una ducha, mientras se enjabona el cuerpo, una mano pálida, con las venas resaltadas la toma del hombro, voltea de forma rápida descubriendo al horrible fantasma que miraba a través de su alma, soltando un fuerte y alarido grito, levantando a sus vecinos por la noche.

Por la mañana Laura es interrumpida en su sueño por una llamada telefónica:

—Bueno —dijo mientras llevaba su mano izquierda a la cara.

—Laura, ¿Ya te levantaste? —dijo Fred angustiado.

—No, apenas, seguía durmiendo.

—Entonces no sabes lo de Mónica.

—¿Qué pasa con ella?

—Sus vecinos la encontraron muerta en su baño.

Laura al escuchar eso, queda estupefacta dejando caer su teléfono a la cama, se pone de pie de forma rápida, dejando caer el medallón y con el impacto provoca abrir la abertura de la foto, que guardaba en el medallón, al levantarse descubre que las imágenes de Diego y Mónica se diluyeron como agua. En ese instante decide hablar con Fred:

—Bueno, Fred necesito...

Es interrumpida por una voz grave que le contesta:

—Devuélveme mi medallón —cuelga la llamada.

En ese instante, se viste y se dirige a la universidad sin pensarlo. Sin saludar a nadie se dirige al pequeño lago, observa a su alrededor y no hay nadie a quien pueda llamar. Cuando estaba a punto de quitarse el collar

alguien lo empuja por la espalda, cayendo al lago, estaba a punto de acercarse a la orilla cuando unas manos la toman por la cabeza sumergiéndola, de tanto forcejeo logra escapar, pero del fondo la sostienen llevándola a las profundidades para siempre.

## **Me siento solo**

Me siento yo tan solo  
sin nadie en quien confiar  
sintiendo que soy un estorbo  
que nadie desea recordar

Mi mundo es de color gris  
donde está lleno de tristeza  
sin que alumbre un arcoíris  
todo se opaca en mi cabeza

Siento mucha culpa  
de todo lo que hice  
mi soledad me abrumba  
y todo me contradice

Soy un gran problema  
que nadie podrá resolver  
porque no olvido este tema  
deseando no tratar de volver.

## Querida amiga

Tenerte de amiga es lo mejor  
que ha pasado en mi vida  
siempre con tu buen humor  
me alegra verte feliz cada día

eres la más bella flor  
hermosa, suave y delicada  
llena de color, vida y amor  
y sé que estás enamorada

quisiera conocer más de ti  
saber que hay en tu corazón  
si en verdad eres muy feliz  
y tienes una alegre canción

para mi eres muy especial  
con tu actitud encantadora  
provoca no poderte olvidar  
y cada día más me enamoras

## **Amor a México**

Amo mucho esta tierra  
con su bello paisaje  
el color de su bandera  
haciéndole un homenaje

contando con su historia  
de héroes que dieron su vida  
estando siempre en memoria  
de una población agradecida

costumbres y tradiciones  
celebrando en familia  
con bailables y canciones  
festejando con alegría

variedad de mitos y leyendas  
en cada rincón de nuestro país  
y dichos que se recomiendan  
para cada día poder vivir

con rica gastronomía  
variedad de sabores  
cultura y artesanías  
con multitud de colores

gente muy agradable  
apoyándose en los problemas  
juntos somos incomparables  
unidos hacemos la fuerza

hombres muy románticos  
al enamorar una mujer  
siendo muy carismáticos  
para su amor obtener

dar vida por la patria  
orgullo ser de esta nación  
con amor, fuerza y valentía  
llevándolo siempre en el corazón.

## Lgrimas bajo la lluvia

Yo iré tras de ti  
aunque no regreses  
tu eres todo para mi  
y sé que aún me quieres

cuando me dejas solo  
siento un gran vacío  
yo por dentro lloro  
aunque finja que sonrió

solo a ti te amo  
nunca te abandonare  
cada vez te extraño  
y tu regreso esperare

cuando me siento triste  
aparece una tormenta  
deseando que termine  
pero cada vez aumenta

ya no sé qué hacer  
siempre te seguiré  
si estas vuelvo a nacer  
porque sin ti moriré

lloro desde tu partida  
para lo único quien anima  
sin ti no encuentro la salida

y llenan mis ojos de lagrimas

correré bajo la lluvia  
para poder estar contigo  
sintiendo que me alivia  
tu lealtad y cariño

al sentir tu amor  
desaparece todo mal  
sé que estaré a tu lado  
desde el inicio al final



Esta primera edición de:

*La Fragua, scripta in igne: antología.*

Es una edición digital reunida en septiembre de 2024

Publicada en Octubre de 2024.

En esta se reúnen textos de los miembros del grupo literario *La fragua*.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.